



UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y
ECONÓMICAS
CARRERA DE ECONOMÍA
MODALIDAD: PRESENCIAL

TEMA:

**"LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL DURANTE
CRISIS ECONÓMICAS EN ECUADOR"**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Economista

Línea de investigación: Desarrollo social y del comportamiento humano

AUTOR:

Israel Caicedo Morejón

DIRECTORA:

Econ. Zulma Jeanneth Albuja Echeverría

Ibarra, 2024



UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECA

1. IDENTIFICACIÓN DE LA OBRA

En cumplimiento del Art. 144 de la Ley de Educación Superior, hago la entrega del presente trabajo a la Universidad Técnica del Norte para que sea publicado en el Repositorio Digital Institucional, para lo cual pongo a disposición la siguiente información:

DATOS DE CONTACTO			
CÉDULA DE IDENTIDAD:	1004453740		
APELLIDOS Y NOMBRES:	CAICEDO MOREJÓN ISRAEL		
DIRECCIÓN:	MIGUEL LEORO 7-26 Y SÁNCHEZ Y CIFUENTES		
EMAIL:	ICAICEDOM@UTN.EDU.EC		
TELÉFONO FIJO:	N/A	TELÉFONO MÓVIL:	0958987287

DATOS DE LA OBRA	
TÍTULO:	"LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL DURANTE CRISIS ECONÓMICAS EN ECUADOR"
AUTOR (ES):	ISRAEL CAICEDO MOREJÓN
FECHA: DD/MM/AAAA	12/09/2024
SOLO PARA TRABAJOS DE GRADO	
PROGRAMA:	<input checked="" type="checkbox"/> GRADO <input type="checkbox"/> POSGRADO
TITULO POR EL QUE OPTA:	ECONOMISTA
ASESOR /DIRECTOR:	ECON. ZULMA JEANNETH ALBUJA ECHEVERRÍA

2. CONSTANCIAS

El autor (es) manifiesta (n) que la obra objeto de la presente autorización es original y se la desarrolló, sin violar derechos de autor de terceros, por lo tanto, la obra es original y que es (son) el (los) titular (es) de los derechos patrimoniales, por lo que asume (n) la responsabilidad sobre el contenido de la misma y saldrá (n) en defensa de la Universidad en caso de reclamación por parte de terceros.

Ibarra, a los 12 días del mes de septiembre de 2024

EL AUTOR:

ISRAEL CAICEDO MOREJÓN

**CERTIFICACIÓN DIRECTOR DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN
CURRICULAR**

Ibarra, 12 de septiembre de 2024

Econ. Zulma Jeanneth Albuja Echeverría

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

CERTIFICA:

Haber revisado el presente informe final del trabajo de Integración Curricular, mismo que se ajusta a las normas vigentes de la Universidad Técnica del Norte; en consecuencia, autorizo su presentación para los fines legales pertinentes.



(f)

Econ. Zulma Jeanneth Albuja Echeverría

Dedicatoria

*A mi madre María Sol Morejón quien con su inmenso amor, apoyo y cariño me ha
brindado la fuerza para cumplir esta meta.*

*A mi padre Diego Caicedo quien me enseñó que con perseverancia y dedicación todo es
posible.*

*Con profundo respeto y admiración les dedico este trabajo a ustedes que, con su esfuerzo y
sacrificio, han hecho posible que hoy esté aquí.*

Los amo mucho.

Israel Caicedo Morejón

Agradecimiento

Quiero agradecer a Dios, por alumbrar mi camino y permitirme cumplir esta meta tan importante en mi vida.

A mi madre, mi ejemplo a seguir, por ser mi mayor fuente de inspiración y estar a mi lado en toda esta hermosa travesía.

A mi padre por estar para mi cuando lo he necesitado y por sus innumerables consejos para ser mejor cada día.

A mis docentes por su arduo trabajo para mi formación académica y personal, especialmente a mi directora de tesis Econ. Jeanneth Albuja por su paciencia, por sus enseñanzas, por su apoyo y su tiempo que fueron fundamentales para la culminación de esta bella etapa.

A mi asesora Econ. Wilma Guerrero por ser mi guía en este proceso, quien con su confianza y sabiduría me brindó las herramientas necesarias para dar lo mejor de mí.

A mi novia Cristina Pacheco, mi cómplice de aventuras y desvelos, por motivarme todos los días y por compartir conmigo esta etapa tan importante de nuestras vidas y por hacerla aún más especial.

Israel Caicedo Morejón

Resumen

La participación de la mujer en el mercado laboral ecuatoriano ha sido profundamente influenciada por crisis económicas como la dolarización en 2000, la Gran Recesión de 2008 y la pandemia del COVID-19, afectándola de manera desproporcionada debido a su vulnerabilidad estructural en sectores como el comercio informal, servicios y agricultura. La dolarización resultó en una significativa retracción laboral femenina debido al aumento del costo de vida, mientras que la crisis de 2008, aunque menos impactante, reflejó una ligera disminución en su participación gracias a políticas más efectivas y avances en educación. La pandemia, al igual que la dolarización, acentuó la salida de mujeres del mercado laboral debido a la alta representación en sectores golpeados y la sobrecarga de responsabilidades domésticas. A través de un modelo de regresión econométrica, se interpretaron variables clave como la tasa de fertilidad, que mostró el signo esperado y resultó significativa, revelando que, por cada aumento de un punto porcentual en la tasa de fertilidad, la tasa de participación laboral femenina se reduce en un 2,24%, lo que sugiere que un mayor número de hijos limita las oportunidades laborales de las mujeres. Además, la tasa de desempleo femenino mostró que, por cada aumento de un punto porcentual en el desempleo femenino, la participación laboral femenina aumenta en un 0,14%, lo que indica que más mujeres buscan trabajo en respuesta al aumento del desempleo, incrementando así la oferta laboral. Por otro lado, la tasa de matrícula en la educación secundaria no fue significativa en el modelo, a pesar de haber aumentado considerablemente desde 1990 hasta 2022. Esto sugiere que, en Ecuador, la educación secundaria no es un factor determinante para la participación femenina en la fuerza laboral. Estos hallazgos destacan la importancia de políticas públicas que promuevan la participación laboral femenina y eliminen las barreras estructurales, especialmente en tiempos de crisis, para crear una economía más inclusiva y resiliente.

Palabras clave: Participación laboral femenina, crisis económicas, vulnerabilidad estructural, economía inclusiva y resiliente.

Abstract

Women's participation in the Ecuadorian labor market has been profoundly influenced by economic crises such as dollarization in 2000, the Great Recession of 2008, and the COVID-19 pandemic, affecting them disproportionately due to their structural vulnerability in sectors such as informal commerce, services, and agriculture. Dollarization resulted in a significant female labor retraction due to increased cost of living, while the 2008 crisis, although less impactful, reflected a slight decrease in their participation thanks to more effective policies and advances in education. The pandemic, like dollarization, accentuated the exit of women from the labor market due to high representation in hard-hit sectors and the overload of domestic responsibilities. Through an econometric regression model, key variables were interpreted such as the fertility rate, which showed the expected sign and was significant, revealing that for each one percentage point increase in the fertility rate, the female labor force participation rate decreases by 2.24%, suggesting that a higher number of children limits women's job opportunities. Additionally, the female unemployment rate showed that for each one percentage point increase in female unemployment, female labor force participation increases by 0.14%, indicating that more women seek work in response to rising unemployment, thus increasing labor supply. On the other hand, the secondary education enrollment rate was not significant in the model, despite having increased considerably from 1990 to 2022. This suggests that, in Ecuador, secondary education is not a determining factor for female participation in the labor force. These findings highlight the importance of public policies that promote female labor participation and eliminate structural barriers, especially in times of crisis, to create a more inclusive and resilient economy.

Key words: Female labor participation, economic crises, structural vulnerability, inclusive and resilient economy.

Tabla de contenido

Introducción.....	10
Antecedentes.....	10
Situación Actual.....	12
Situación Prospectiva.....	13
Objetivos.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	14
Formulación de la Pregunta de Investigación.....	14
Justificación.....	15
Estructura de la Investigación.....	16
Capítulo I: Marco teórico.....	17
1.1 Brecha de género.....	17
1.2 La participación laboral femenina en el mercado de trabajo.....	18
1.3 Teoría de la curva de participación laboral de las mujeres de Goldin.....	19
1.4 Teoría del Capital Humano.....	23
1.5 Economía feminista.....	25
1.6 Definiciones conceptuales de crisis económicas.....	27
1.6.1 Dolarización.....	28
1.6.2 La Gran Recesión.....	30
1.6.3 Pandemia del Covid-19.....	32
Capítulo II: Metodología.....	38
2.1 Tipo de investigación.....	38
2.2 Alcance de la investigación.....	39
2.3 Fuentes de información.....	39

2.4 Método de análisis de datos	39
2.5 Limitaciones.....	43
Capítulo III: Análisis y discusión de resultados	44
3.1 Evolución de la participación laboral femenina en Ecuador en el periodo 1990-2022 44	
3.2 Factores relacionados con la participación laboral femenina durante las crisis económicas.....	53
3.3 Evaluación de los efectos de las crisis económicas en el empleo femenino.....	57
Conclusiones y recomendaciones	62
Bibliografía	67

Índice de Tablas

Tabla 1. Marco empírico	35
Tabla 2. Comportamiento esperado de variables.....	41
Tabla 3. Variables de estudio para la correlación.....	54
Tabla 4. Validación de supuestos	60

Índice de Figuras

Figura 1. Evolución de la participación laboral femenina de Goldin (1990)	22
Figura 2. Evolución de la participación laboral en Ecuador (porcentaje), período 1990-2022.	45
Figura 3. Evolución de la tasa de fertilidad en Ecuador (porcentaje), período 1990-2022.	48
Figura 4. Evolución de la tasa de matrícula femenina en la educación secundaria en Ecuador (porcentaje) período 1990-2022	50
Figura 5. Evolución de la tasa de desempleo en Ecuador (porcentaje) período 1990-2022.	52
Figura 6. Correlación de las variables de estudio.....	55
Figura 7. Estimación del modelo econométrico	57

Introducción

Antecedentes

A lo largo de la evolución socioeconómica, la participación de las mujeres en el ámbito laboral ha estado marcada por barreras de género, caracterizadas por la discriminación salarial y la falta de oportunidades de desarrollo profesional femenino. Esto ha llevado a continuar relegando a las mujeres a roles tradicionales, especialmente a actividades domésticas, hoy reconocidas como trabajo no remunerado. Este fenómeno se hizo patente durante el periodo colonial en la República del Ecuador, cuando solo se esperaba que las mujeres pertenecientes a clases sociales menos privilegiadas participaran en el trabajo remunerado. Este grupo incluía a mestizas, mujeres indígenas y mujeres negras esclavizadas, quienes mayormente se dedicaban a labores domésticas (Rodríguez, 2011).

A lo largo de gran parte del siglo XX, las mujeres estuvieron mayormente confinadas a labores domésticas y al cuidado de los niños. Según Castillo y Torres (2013), no fue sino hasta después de la Primera Guerra Mundial que las mujeres comenzaron a incorporarse al ámbito laboral, debido a la salida masiva de hombres que abandonaron sus puestos de trabajo en fábricas, agricultura y oficinas. Este hecho provocó un cambio significativo en el papel tradicional de la mujer durante ese periodo. Desde la Segunda Guerra Mundial, las mujeres empezaron a ser consideradas aptas para desempeñar roles laborales que previamente estaban reservados para los hombres. Sin embargo, una característica común de este periodo fue la marcada disparidad salarial de género; en más de la mitad de las industrias, los salarios promedio de las mujeres eran inferiores a los de los hombres (Schweitzer, 1980).

A finales de la década de los setenta, apareció una perspectiva innovadora denominada "mujeres en desarrollo", la cual ha sido analizada como un marco conceptual por varias investigadoras feministas, como Adele Mueller en 1990 y Chandra Mohanty en 1991, según señala Escobar (2007).

En 2013, las mujeres percibieron un ingreso mensual de USD 301,30, mientras que los hombres recibieron USD 381,60 al mes (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2020). A pesar de transcurrir 9 años, en marzo de 2022, las mujeres continúan ganando

menos con un ingreso promedio mensual de USD 402,8 en comparación con los USD 470,3 de los hombres (Castillo, 2023).

Un factor crucial en la participación laboral femenina está fuertemente relacionado con las crisis económicas en Ecuador en las últimas décadas. Durante estos periodos, las mujeres enfrentan un mayor riesgo de perder sus empleos debido a su concentración en sectores económicos más vulnerables y a su mayor carga en tareas domésticas y de cuidado. Esto complica la búsqueda y mantenimiento de empleo, exacerbando las desigualdades de género en el mercado laboral.

Antes de la dolarización, la participación de las mujeres en el desempleo abierto era particularmente alta, con 2,2 mujeres desempleadas por cada hombre en esta situación (Sánchez, 2002).

En Ecuador, la Gran Recesión ha tenido un impacto significativo en la participación laboral de las mujeres. Conforme a las estadísticas de INEC (2015), la tasa de participación femenina en el mercado laboral disminuyó del 39,4% en 2008 al 36,1% en 2010. Esta crisis global ha resultado en la expulsión del ámbito laboral de mujeres particularmente en Ecuador y otros países con ingresos medios y bajos, afectando también a la economía informal, que ha perdido su función de amortiguador laboral para las personas más vulnerables debido al impacto de la recesión.

Un efecto notable de esta crisis en las mujeres ha sido un incremento en su participación en el servicio doméstico no remunerado y una marcada disminución en el empleo femenino formal. Las mujeres son las más afectadas por la carga de trabajo no remunerado (OCDE, 2020).

La sobresaturación del sistema de atención sanitaria y el cierre de escuelas han incrementado la carga laboral de las mujeres, quienes con frecuencia asumen la responsabilidad del cuidado de familiares enfermos, personas de la tercera edad y niños. En promedio, las mujeres ecuatorianas dedican casi cuatro veces más tiempo que los hombres a labores domésticas y de cuidados no remunerados, y esta carga se ha intensificado de manera significativa durante la pandemia. De acuerdo con el Banco Mundial (2021), en 2020, el 65,4% de los trabajadores del sector informal eran mujeres.

Situación Actual

Actualmente, en América Latina se observa un creciente reconocimiento de la importancia de incorporar consideraciones de género en las políticas públicas y las instituciones de desarrollo. Estas son esenciales para lograr un desarrollo integral, efectivo y equitativo en los países de la región. A pesar de este avance, el campo aún carece de la experiencia necesaria para llevar a cabo este proceso de manera efectiva.

Aunque la brecha salarial de género, que refleja discriminación y desigualdad en el mercado laboral, ha disminuido en las últimas décadas en la región, esta reducción no ha sido suficiente debido a que, la persistencia de esta brecha actúa como un impedimento para que las mujeres alcancen una autonomía económica, así como para superar la pobreza y la desigualdad en América Latina (CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016).

En Ecuador, a pesar de los avances teóricos y normativos en materia de igualdad de género en el ámbito laboral, aún persisten brechas y diferencias significativas en el trato entre hombres y mujeres. Estas disparidades se manifiestan en prácticas como el subempleo, el trabajo no remunerado, y la carencia de seguridad social.

Las mujeres latinoamericanas se han visto afectadas de manera desproporcionadamente mayor que los hombres por la pérdida de empleos durante la crisis de salud del COVID-19. Según CEPAL (2023), la tasa de participación económica femenina en 2019 fue del 51,9%. Sin embargo, debido a la pandemia, esta cifra descendió al 47,8% en 2020, en comparación con el 70,8% para los hombres, evidenciando una brecha considerable entre ambos géneros. En el año 2023, la tasa de crecimiento económico tanto en hombres como mujeres fue del 1,1% (CEPAL, 2023).

El mercado laboral ha experimentado las consecuencias de la crisis sanitaria desencadenada por el Covid-19, que ha afectado a todas las economías a nivel mundial. Las investigaciones indican que la situación laboral de las mujeres ha sufrido un deterioro más pronunciado. En 2020, la tasa nacional de desempleo femenino fue del 7,1%, aumentando a

un 5,9% en 2021, mientras que el cambio porcentual en la tasa de desempleo masculino fue menor que el de las mujeres, registrando un 4,8% en 2020 y un 3,6% en 2021 (INEC, 2021).

Situación Prospectiva

Se sostiene que el trabajo de las mujeres desempeña un papel crucial en la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad de los hogares en las economías en desarrollo, contribuyendo así al crecimiento económico de los países (Organización Internacional de Trabajo (OIT), 2019).

Sin intervenciones por parte de entidades gubernamentales o internacionales en la lucha por la igualdad de género en el entorno laboral, el mercado de trabajo se verá totalmente fragmentado, generando un impacto negativo en la economía nacional debido al aumento del desempleo y a las escasas oportunidades de progreso (García & Cortés, 2012).

Por lo tanto, resulta imperativo desarrollar políticas que mejoren las condiciones laborales y la protección de las mujeres en el ámbito profesional, de lo contrario, la desigualdad persistirá, dando lugar a la insatisfacción laboral femenina. En Ecuador, el reconocimiento de las mujeres en el ámbito laboral, en términos de estadísticas como el desempleo y el empleo informal, no ha progresado. Se puede considerar que la brecha de género no se ha desvanecido (Ramírez & Campuzano, 2021).

Objetivos

Objetivo General

Analizar y comparar los efectos de la dolarización, la crisis financiera de 2008 y la pandemia del COVID-19 en la participación femenina en el mercado laboral y sus implicaciones en términos de empleo, brecha salarial y trabajo no remunerado, con el fin de entender los desafíos que enfrentan las mujeres en el ámbito laboral en Ecuador.

Objetivos Específicos

- Describir la evolución de la participación laboral femenina en Ecuador en el período 1990-2020.
- Identificar los factores que explican los cambios en la participación laboral femenina durante las crisis económicas.
- Evaluar los efectos de las crisis económicas en la calidad del empleo femenino en términos de empleo, educación y brecha de género.

Formulación de la Pregunta de Investigación

¿Cómo han afectado las crisis como la dolarización, la crisis financiera de 2008 y la pandemia del COVID-19 en la participación de la mujer en el mercado laboral ecuatoriano y qué diferencias existen entre estos eventos en términos de su impacto?

Justificación

Se han llevado a cabo estudios a nivel internacional, regional y nacional sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral ecuatoriano. No obstante, pocos datos abordan el impacto de las crisis económicas en el rendimiento del mercado laboral femenino.

La dolarización, la Gran Recesión y la pandemia de COVID-19 son solo algunos ejemplos de crisis económicas que han afectado de manera significativa la economía de Ecuador y, por ende, la participación en el mercado laboral, impactando de manera desproporcionada a las mujeres.

Se prevé que los resultados de esta investigación constituyan un recurso clave en la formulación de políticas públicas con enfoque de género. El objetivo es mejorar las condiciones laborales de las mujeres y diseñar políticas específicas que prioricen a los segmentos femeninos más marginados. Además, puede servir como referencia para estudios académicos posteriores. Asimismo, este análisis puede ser una herramienta fundamental para promover discusiones y debates entre organizaciones de la sociedad civil, grupos feministas, entidades no gubernamentales y estudiantes interesados en temas relacionados con la desigualdad de género. Al ofrecer un análisis exhaustivo basado en datos sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral, puede contribuir a informar y orientar investigaciones futuras en este ámbito.

Se empleará la base de datos recopilada a partir de encuestas proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), información de la CEPAL, cifras del Banco Mundial (BM), Banco Central del Ecuador (BCE) y estudios de organizaciones públicas, privadas y no gubernamentales (ONG) de Ecuador. Al ser una investigación enfocada en Ecuador, durante el periodo 1990 a 2020 alcanzar los objetivos propuestos posibilitará comprender y analizar el impacto en las mujeres de diversas crisis experimentadas en el país, destacando especialmente el ámbito laboral femenino.

En el transcurso de este estudio, las limitaciones más prominentes están directamente vinculadas con la escasez de datos estadísticos desagregados por género en años específicos, especialmente en el periodo previo a la dolarización. Esto se atribuye a la disponibilidad de información sumamente general que abarca ambos géneros.

Estructura de la Investigación

En el primer capítulo de este estudio, se expone el marco teórico, detallando conceptos clave relacionados con las disparidades salariales, la participación de las mujeres en la fuerza laboral, diversas teorías que respaldan esta investigación y descubrimientos fundamentales sobre la presencia de las mujeres en el mercado laboral. En el segundo capítulo, se analizan los métodos empleados para cumplir con los objetivos propuestos. El tercer capítulo aborda los principales resultados del estudio. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones.

Capítulo I: Marco teórico

En el amplio panorama de cambios sociales y económicos a nivel mundial, la participación de las mujeres en el ámbito laboral ha sufrido una transformación de gran impacto, caracterizada por una persistente batalla contra las desigualdades de género y la búsqueda de equidad en las oportunidades. En el marco teórico de esta investigación se examinan diversas corrientes teóricas; incluyendo la teoría de la curva de participación laboral de las mujeres de Claudia Goldin (1990), la teoría de Mincer (1974) y la corriente económica feminista.

1.1 Brecha de género

La brecha de género se refiere a las discrepancias entre hombres y mujeres en cuanto a oportunidades sociales, derechos, participación y representación. Esta desigualdad se evidencia en diversos ámbitos como la educación, el empleo, la salud, la política y la violencia de género. En el ámbito laboral, la brecha de género se manifiesta mediante la sobrerrepresentación de las mujeres en empleos precarios y con menor valor social (Peñaloza, 2015)

La disparidad de género tiene su origen en la asignación de roles tradicionales, donde las mujeres asumen responsabilidades en el ámbito doméstico y familiar mientras que los hombres desempeñan labores fuera del hogar. Esta situación, combinada con actos discriminatorios, violencia y la falta de acceso a recursos y oportunidades, restringe el desarrollo personal y profesional de las mujeres, limitando su progreso y bienestar. A su vez, la sociedad se ve privada del potencial de talento y capacidad femenina, lo que frena el crecimiento económico y el desarrollo social (World Economic Forum, 2022).

Ñopo (2012) explora los desafíos vinculados a la integración laboral y las perspectivas de crecimiento profesional de las mujeres, destacando la persistencia de estos problemas en la región de América Latina y el Caribe. Dos conclusiones fundamentales emergen del análisis: la segregación ocupacional y jerárquica. Las mujeres ocupan roles directivos de manera insuficiente, mientras que su participación en el sector informal supera significativamente a la del sector formal. Además, se observan disparidades significativas en

los ingresos laborales entre mujeres y hombres. Aunque han existido avances en materia de equidad de género en América Latina y el Caribe desde principios de siglo, con un aumento de la participación femenina en la política y la fuerza laboral, persisten desigualdades salariales no justificadas en la mayoría de la región, afectando a ambos géneros en roles similares (OIT, 2019).

El informe del Fondo Económico Mundial (2022) sostiene que, aunque el año 2022 marca un progreso en cuestiones de género después de un estancamiento durante la pandemia de Covid-19, se requerirán 132 años para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres si no se implementan políticas específicas.

1.2 La participación laboral femenina en el mercado de trabajo

La participación laboral femenina en el mercado de trabajo hace referencia a la presencia y contribución de las mujeres en la fuerza laboral de un país o región. Este indicador se expresa comúnmente como un porcentaje de la población femenina en edad de trabajar que está empleada o busca activamente empleo (Espino Alma, 2019). A lo largo del tiempo, la participación laboral femenina ha experimentado cambios significativos y muestra variaciones entre distintos países y culturas. Factores como la igualdad de oportunidades, las políticas laborales, las normas culturales y las responsabilidades familiares pueden ejercer influencia en la participación laboral de las mujeres (Marchionni, Gluzmann, & Serrano, 2019).

La participación de las mujeres en el mercado laboral se fundamenta en el concepto de que su contribución frecuentemente no es reconocida, ya que están continuamente involucradas en actividades laborales que no se reconocen adecuadamente. Según Parada (2015), en el siglo XIX, las mujeres ocuparon una proporción significativa del mercado laboral, principalmente impulsadas por la Revolución Industrial. Desde entonces, la presencia laboral femenina ha experimentado un crecimiento progresivo. Aunque en sus inicios la participación laboral respondía a motivos económicos, hoy en día se percibe también como una búsqueda de autorrealización (Avolio, 2017).

Es importante señalar que la integración de las mujeres en el ámbito laboral remunerado no ocurrió de manera súbita, ni surgieron la clase obrera y la burguesía de la nada. Este fenómeno es el resultado de una combinación de cambios económicos, tecnológicos, sociales y culturales que han tenido lugar en diversos niveles de la sociedad.

Las mujeres desempeñan roles diversos en actividades laborales como la agricultura, la industria textil, trabajos nocturnos, emprendimientos, entre otros. La inclusión de las mujeres en el ámbito laboral se vuelve esencial debido a su importancia económica, ya que contribuyen significativamente a la productividad del país (Cabrera, 2022).

En este contexto, el trabajo emerge como un elemento fundamental en la edificación de la sociedad contemporánea, estableciendo las conexiones necesarias que posibilitan la participación activa de los individuos en la vida social, económica y política (Muñoz, 2009).

1.3 Teoría de la curva de participación laboral de las mujeres de Goldin

Claudia Goldin, destacada economista estadounidense, ha sido reconocida por sus investigaciones en el campo de la economía laboral y de género. A lo largo de su trayectoria, ha llevado a cabo investigaciones detalladas sobre las discrepancias salariales entre géneros, examinando las diferencias salariales entre hombres y mujeres (Goldin, 1990).

Según su investigación, estas diferencias han disminuido significativamente en los últimos años, y los cambios en las oportunidades educativas y profesionales de las mujeres son parcialmente responsables de este desarrollo. De manera similar, ha investigado la conexión entre las decisiones de las mujeres con respecto a su educación y capacitación y sus perspectivas de empleo y remuneración, enfatizando el valor de invertir en capital humano, como educación y capacitación avanzadas para abordar la inequidad de género en el lugar de trabajo. Además, Goldin ha evaluado cómo las leyes de igualdad de oportunidades y las licencias de maternidad afectan la participación de las mujeres en la fuerza laboral y su capacidad para ascender en la escala corporativa (Goldin, 2006).

Goldin también señala que un factor crucial en la persistente disparidad de género en el ámbito laboral son las expectativas que las mujeres tienen respecto a sus futuras carreras.

Por ejemplo, a principios del siglo XX, era comúnmente aceptado que la mayoría de las mujeres trabajarían por un corto período antes de casarse y luego dejarían de trabajar, lo que influía en sus decisiones educativas.

Según The Nobel Prize (2024), Goldin argumenta que, durante etapas de rápido desarrollo, las mujeres pueden tomar decisiones basadas en expectativas que luego no se llegan a cumplir. Muchas mujeres tenían madres que eran amas de casa, y cuando esas madres volvieron a participar en la fuerza de trabajo, las hijas ya habían decidido sobre su educación sin esperar una carrera. Esto llevó a que las mujeres subestimaran su participación en la fuerza laboral hasta la década de 1970, cuando empezaron a invertir más en su educación.

En 1960 las expectativas de la población femenina en el mercado de trabajo cambiaron cuando se introdujo la píldora anticonceptiva, un método que les permitía a las mujeres tener un mayor control sobre sus vidas y sus carreras (Martínez, 2023).

En 2002, Goldin, en colaboración con el profesor Lawrence Katz, examinó el impacto de los anticonceptivos orales en las decisiones que toman las mujeres, especialmente aquellas relacionadas con su integración en el ámbito laboral. El uso de la píldora anticonceptiva otorgó a las mujeres nuevas oportunidades en términos de educación y desarrollo profesional, esto debido a que permitía que las mujeres retrasaran su maternidad y el matrimonio (Goldin, 2006).

Además, según Goldin (1990) los ingresos cambian entre hombres y mujeres a lo largo del tiempo. Descubriendo que al principio las diferencias de ingresos entre ellos son pequeñas. Pero cuando llega el primer hijo, los ingresos de las mujeres bajan inmediatamente y no aumentan tan rápido como los de los hombres, incluso si ambos tienen la misma educación y trabajo. Esto sucede en muchos países de ingresos elevados y se debe en gran parte a la maternidad.

Numerosos empleos demandan disponibilidad constante y flexibilidad horaria, lo cual presenta desafíos cuando se tienen hijos. Dado que las mujeres suelen asumir una carga mayor en el cuidado infantil, esto obstaculiza su progreso profesional y su capacidad de generar ingresos. Además, ciertas ocupaciones son poco viables para desempeñarse a tiempo parcial, lo que complica aún más la perspectiva de mantener una carrera mientras se dedica

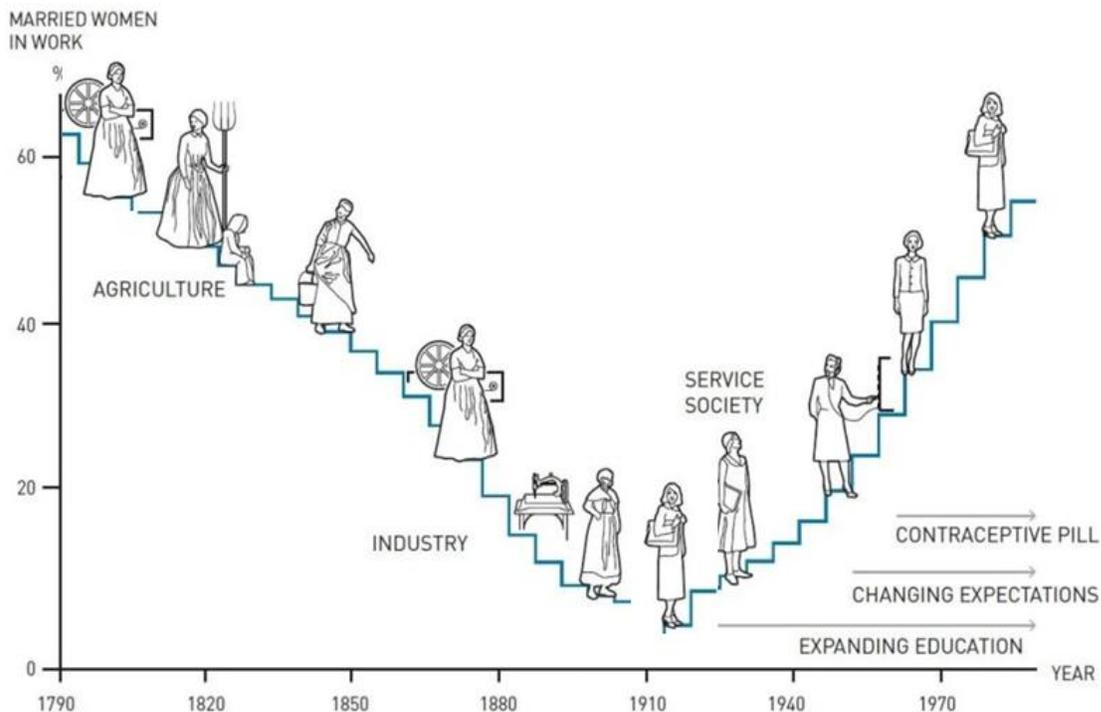
tiempo a cuidar a los hijos. Estos factores contribuyen a la disparidad salarial entre hombres y mujeres (The Nobel Prize, 2024).

El análisis de datos históricos de Estados Unidos, que se extiende por más de dos siglos, fue la base fundamental para sus teorías. De acuerdo con Goldin y Lawrence Katz (2009), se observa un incremento significativo en el porcentaje de participación femenina en la fuerza laboral desde 1800 hasta 1950, alcanzando un punto álgido del 40%. No obstante, este porcentaje experimentó una disminución, llegando a un mínimo del 33% en 1970. Posteriormente, se registró un nuevo aumento en la proporción de mujeres empleadas, alcanzando el 56% en el año 2020 (Banco Mundial, 2024).

Una de sus contribuciones más destacadas es la formulación de la teoría de la "curva de participación laboral de las mujeres" mencionada en su libro (*Understanding the Gender Gap: A Historical Economic Analysis of Women in America*). Según esta teoría, la tasa de participación laboral de las mujeres tiene forma de U debido a que se experimentan variaciones a lo largo de su ciclo de vida, influenciada por factores como el matrimonio y la maternidad. La curva exhibe una disminución de la presencia en la fuerza laboral durante los periodos vinculados a las responsabilidades familiares.

No obstante, también insinúa que la implicación en la fuerza laboral puede recuperarse a medida que las mujeres avanzan en sus carreras profesionales o ingresan en una nueva etapa de la vida. Goldin (2009) menciona que, de igual forma, estas fluctuaciones pueden ofrecer una explicación parcial de las disparidades de género en los salarios y la representación en cargos directivos.

Figura 1. Evolución de la participación laboral femenina de Goldin (1990)



Fuente: The Royal Swedish Academy of Sciences (2023, p.3)

Sus investigaciones han sido fundamentales para comprender las razones que explican el aumento de la participación laboral femenina en el siglo XX, proporcionando información valiosa que puede orientar el diseño de políticas destinadas a promover la participación laboral de las mujeres en el futuro. Para ayudar a las personas a mantener una trayectoria profesional flexible y así facilitar el equilibrio entre la vida laboral y familiar, Goldin también ha defendido la importancia de establecer entornos laborales que apoyen este objetivo (Muñoz E. , 2023).

1.4 Teoría del Capital Humano

Adam Smith (1776) se destacó con su obra "The wealth of nations" investigación que trata sobre los orígenes y factores del desarrollo económico, además sentó las bases para muchos conceptos del pensamiento económico moderno. Esta obra es considerada pionera del término capital humano. Sus ideas jugaron un papel fundamental en la evolución de la teoría del capital humano. Es una teoría económica que explica la relación entre la educación y los ingresos. Esta teoría argumenta que la educación es una inversión que aumenta la productividad del individuo y, por lo tanto, sus ingresos. Smith nos menciona que a un trabajador con educación se le pagará más que a un trabajador sin educación (Ricoy, 2005).

Desarrollada más tarde por el economista Jacob Mincer, esta teoría se enfoca en examinar la conexión entre la inversión en conocimientos, principalmente a través de la educación y la experiencia laboral, y los ingresos de un individuo en el mercado laboral. Mincer, un pionero en el campo de la economía laboral, ha ejercido una influencia considerable en el análisis de los salarios y en la toma de decisiones relacionadas con la educación y el empleo. La premisa fundamental de esta teoría radica en que la educación y la experiencia representan inversiones que aumentan la productividad de las personas, traduciéndose, en consecuencia, en mayores ingresos (Fuentes et al., 2016).

La teoría del capital humano postula que las personas evalúan de manera lógica los beneficios y costos de diversas actividades, como educación, formación, gastos en salud, migración y desarrollo de hábitos. Este concepto tiene sus raíces en la obra de Becker llamada "Capital Humano".

Bajo el enfoque económico de la familia, Becker (1994) sugiere que incluso decisiones personales, como el matrimonio, divorcio y tamaño de la familia, se toman sopesando las implicaciones de las acciones alternativas. En este sentido, el enfoque económico del comportamiento se sustenta en una teoría de elección individual (racional), siendo una herramienta potente para deducir implicaciones a nivel grupal. Estos aportes tanto teóricos como empíricos han ampliado la comprensión sobre los impactos de la educación en aspectos como ganancias, ocupación, empleo y desempleo. Asimismo, se ha explorado la correlación entre las tasas de natalidad y las aportaciones en educación y formación, el

impacto que las familias tienen en el desarrollo del capital humano en sus hijos, y la vinculación entre las inversiones en capital humano y el avance económico.

La Teoría de del capital humano ha resultado fundamental para entender el impacto de la educación y la experiencia en los ingresos individuales, y ha sido un aporte teórico básico en la formulación de políticas públicas en áreas educativas y de formación laboral. Además, sus enfoques económicos, como las Ecuaciones de Mincer, han proporcionado herramientas para cuantificar estas relaciones y llevar a cabo estudios empíricos en el ámbito de la economía laboral.

Sin embargo, mientras que la teoría del capital humano explica cómo la educación y la experiencia influyen en los ingresos, también evidencia cómo los desafíos específicos que enfrentan las mujeres en estos aspectos pueden contribuir a la disparidad salarial de género. En la práctica, las mujeres a menudo enfrentan obstáculos que dificultan su acceso a niveles educativos y experiencias laborales equiparables a los de los hombres. Estas dificultades pueden surgir debido a restricciones de acceso a la educación de calidad o a la orientación hacia ciertos campos laborales (Vaca, 2019).

Además, cuando las mujeres cuentan con niveles similares de educación y experiencia laboral que los hombres, pueden percibir salarios más bajos debido a la discriminación en el ámbito laboral (OIT, 2015).

Este panorama complejo de la disparidad salarial de género se entrelaza con factores macroeconómicos como la inflación, creando un escenario dinámico en el mercado laboral. Mientras que las mujeres enfrentan desafíos en la acumulación de capital humano y discriminación laboral, la inflación puede, paradójicamente, impulsar tanto la inversión en educación como la participación femenina en la fuerza laboral.

Según Heylen et al. (2003), la inflación puede tener un efecto positivo sobre el capital humano. A medida que la inflación crece, invertir en capital físico (como maquinaria y edificios) se vuelve menos atractivo debido al aumento de los costos reales y a la incertidumbre respecto a los ingresos futuros. En consecuencia, tanto individuos como gobiernos tienden a redirigir su inversión hacia la educación y la formación, siempre que la inflación no sea excesivamente alta.

De igual forma, la inflación puede incrementar la participación femenina en el mercado laboral debido al aumento de los costos de vida debido a que muchas familias requieren ingresos adicionales para mantener su nivel de vida, lo que impulsa a más mujeres a unirse a la fuerza laboral. La necesidad de conservar el poder adquisitivo, especialmente cuando los salarios de los cónyuges no cubren los gastos generados por la inflación, también puede motivar a las mujeres a buscar empleo (Impacto Mujer, 2023).

1.5 Economía feminista

Es relevante destacar que el término "economía feminista" surgió en la década de 1990, a pesar de que los análisis económicos previos sobre las desigualdades de género se iniciaron mucho antes y adoptaron diversas formas (Espino et al., 2019). Por ejemplo, en Inglaterra, ya se debatía la brecha salarial entre hombres y mujeres en 1918 y nuevamente en 1936. Además, según Benería (2018), durante la década de 1970 se discutió la cuestión del trabajo doméstico en Europa.

La economía feminista ha emergido en cinco áreas clave: en primer lugar, ha contribuido a poner de manifiesto las disparidades de género desde diversas perspectivas socioeconómicas; en segundo lugar, ha formulado una crítica radical a la economía ortodoxa asociada al capitalismo neoliberal, en tercer lugar, ha ayudado a desarrollar una perspectiva diferente de la economía política, en cuarto lugar, ha liderado investigaciones pioneras en numerosas cuestiones relacionadas con género, desarrollo y globalización, por último, también está abordando desafíos urgentes acerca de contribuir de manera significativa a la tarea apremiante e inevitable de analizar de manera crítica y proponer posibles alternativas al sistema económico global vigente desde la perspectiva del ecologismo (Benería, 2018).

Además, la economía feminista critica la economía tradicional por ignorar a las mujeres y se conecta con el feminismo, que busca empoderar a las mujeres para liderar cambios sociales. Al ver el género como una relación de poder desigual, la economía feminista analiza cómo estas desigualdades afectan la distribución de recursos. Así, la igualdad es más que una meta económica; es un objetivo social donde la participación política de las mujeres es esencial para eliminar la discriminación y transformar las estructuras que perpetúan la desigualdad (J. Albuja, 2022).

El enfoque económico feminista destaca la importancia de considerar las relaciones de género como una variable fundamental para comprender el funcionamiento de la economía y las diversas posiciones de hombres y mujeres como entidades reales, entidades económicas y sujetos de política económica. La economía feminista aporta críticas y reflexiones en todos los temas económicos, abordando tres niveles de análisis: micro, meso y macro, así como en relación con las diferentes corrientes de pensamiento. Además, realiza una contribución significativa a la investigación sobre la participación de las mujeres en la vida económica, especialmente al arrojar luz sobre los mecanismos de discriminación en el mercado laboral (Enríquez, 2015).

En este sentido, esta teoría destaca la disminución y empobrecimiento de los factores que determinan la participación laboral de las mujeres, la aparición de disparidades de ingresos basadas en el género y la presencia de divisiones horizontales (por actividad) y verticales (según jerarquía industrial y nivel de concentración). La situación de las mujeres en diversas dimensiones de la precariedad laboral y la protección social también se tiene en cuenta (Aguilar, 2021).

Uno de los principales aportes de la economía feminista es revitalizar un debate, conocido como el "debate sobre las tareas domésticas". En sus primeras etapas y en diálogo con la teoría marxista, aboga por aclarar el papel del trabajo no remunerado, especialmente el trabajo doméstico, en la sociedad y su relación con el proceso de acumulación capitalista, así como las consecuencias de la explotación de las mujeres, tanto por parte de los capitalistas como de los esposos (Gamba, 2007).

El trabajo no remunerado, principalmente realizado por mujeres e incluyendo tareas domésticas y de cuidado, ha sido generalmente omitido en los análisis económicos tradicionales. Esta exclusión ha llevado a una subvaloración significativa de dicha actividad, a pesar de su papel fundamental en el sostenimiento de la economía formal. La falta de reconocimiento ha resultado en una subestimación considerable de la contribución económica femenina, distorsionando la percepción de su aporte real al PIB y al bienestar socioeconómico (Ramos, 2021).

Un enfoque de género, particularmente desde la economía feminista, permite no solo analizar estos efectos, sino también profundizar en las medidas económicas, incluyendo las

crisis, que afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres debido a la desigualdad estructural en el acceso a recursos económicos, empleo, distribución de tareas, y el poder de decisión en los ámbitos económicos. Esta disparidad desequilibrada, impacta directamente en la forma en que hombres y mujeres experimentan las crisis económicas (Gálvez & Rodríguez, 2017).

1.6 Definiciones conceptuales de crisis económicas

Una crisis económica se materializa cuando el desempeño de cada sector económico, incluyendo producción, comercio y empleo, experimenta una caída que resulta perjudicial para todos los ámbitos involucrados. Estas crisis son una preocupación recurrente en las sociedades contemporáneas, especialmente en naciones del llamado Tercer Mundo, donde la base industrial y económica puede no ser sólida y no siempre está vinculada al precio de mercado de las materias primas exportadas (Santander, 2023).

Dado que conlleva una reducción prolongada en la capacidad de la fuerza de trabajo activa para producir bienes y servicios, así como en el poder adquisitivo, se puede argumentar que múltiples factores contribuyen a la aparición de la crisis.

La concepción marxista sobre la crisis económica destaca la sobreproducción como su causa fundamental. En este enfoque, se desencadena un ciclo perjudicial, al haber más bienes de los que se pueden comercializar, la producción disminuye, lo que implica una menor necesidad de mano de obra y, por ende, una disminución en el consumo. Por otro lado, la visión keynesiana sostiene que las crisis económicas surgen debido a la falta de demanda, generando así la escasez de liquidez (Domínguez, 2011).

El concepto de crisis económica tiene diversos significados según las corrientes económicas que lo aplican. No obstante, existe un consenso general en que este fenómeno surge de una secuencia cíclica vinculada a la congestión del sistema de producción y comercio, además de la disminución del empleo y del valor monetario (Sánchez, 2020).

Abordar las crisis económicas desde una perspectiva de género no solo implica analizar el impacto diferencial que estas tienen en mujeres y hombres, tanto a nivel regional

como global en las últimas décadas, sino que también añade complejidad al problema. Esto enriquece el análisis de las causas y consecuencias de las crisis, al mismo tiempo que cuestiona el paradigma macroeconómico ortodoxo que prevalece en la ciencia económica (Organización de las Naciones Unidas, 2021).

Se destacan tres patrones importantes en este contexto. Primero, después de una crisis, las mujeres suelen trabajar más intensamente, tanto en empleos remunerados como en el trabajo no remunerado. Segundo, durante la recuperación económica, los hombres suelen encontrar empleo antes que las mujeres, y estas últimas pueden terminar en trabajos menos estables que antes de la crisis. Por último, cuando la sociedad retrocede en el camino hacia la igualdad de género, se pueden crear condiciones que faciliten la aparición de crisis económicas (Gálvez & Rodríguez, 2017).

Cuando un país atraviesa una crisis económica severa, una opción que puede considerar el gobierno, especialmente si su moneda nacional tiene poco valor, es la adopción de una moneda extranjera, como el dólar estadounidense, como medida para restablecer la estabilidad económica. Sin embargo, pesar de que a largo plazo la dolarización puede proporcionar estabilidad, inicialmente puede ser un desafío ajustarse a este cambio (Beckerman, 2002).

1.6.1 Dolarización

La dolarización implica reemplazar la moneda nacional por el dólar estadounidense como moneda oficial. Puede ser un proceso oficial impulsado por el gobierno o puede ser informal cuando se utiliza el dólar junto con la moneda nacional (Ochoa, 2023).

Países como Ecuador han optado por la dolarización oficial para controlar la inflación y atraer inversiones. La decisión de dolarizar se basó principalmente en la falta de confianza en la moneda local, el sucre, y en los problemas de gobernabilidad enfrentados por las autoridades ecuatorianas (Ordeñana, 2011).

Otra causa importante es la débil estructura institucional del país, que contribuyó a un bajo rendimiento económico. La economía de Ecuador ha estado históricamente ligada a

la dependencia de las exportaciones de productos como el banano, cacao, camarones y petróleo, lo que la ha expuesto a la volatilidad de los precios internacionales de estos productos. Esta dependencia provocó que la economía sea propensa a la volatilidad asociada con los ciclos en los precios internacionales de los productos básicos. Además, la estructura fiscal ha dependido mucho de los ingresos del petróleo y los impuestos sobre los demás productos básicos, sin embargo, a lo largo de los últimos años, Ecuador ha sufrido de la práctica generalizada de la evasión fiscal (Beckerman, 2002).

Según Beckerman (2002), en la década de 1980, al igual que muchos otros países de América Latina, Ecuador enfrentó una crisis de deuda externa. Esto sucedió después de un periodo de altos ingresos petroleros en la década de 1970, seguido por una situación de endeudamiento excesivo en el ámbito internacional durante ese mismo periodo.

La adopción del dólar se llevó a cabo en un entorno de estancamiento económico y apertura comercial, donde los desafíos estructurales relacionados con la desigualdad social, la exclusión y la pobreza se exacerbaban. En 1995, la tasa de pobreza se encontraba en el 56%, alcanzando el 76% en áreas rurales, superando la media latinoamericana. La distribución del ingreso posicionaba a Ecuador como el tercer país más desfavorecido de la región, siguiendo a Brasil y Paraguay, según el coeficiente de Gini estimado en 0,57 (Larrea, 2004).

En enero de 2000, frente a una grave crisis, el gobierno de Mahuad optó por dolarizar la economía, convirtiendo a Ecuador en el primer país latinoamericano en renunciar a su moneda nacional. A finales de los años 1990, la situación empeoró debido al fenómeno de el Niño de 1998, la caída de los precios del petróleo y la crisis financiera global, provocando una crisis económica, social y política. En la década de los 2000, más de la mitad de los bancos más grandes del sistema financiero del país cerraron o fueron absorbidos por el Estado. Este período se caracterizó por un marcado aumento del desempleo, el subempleo y la pobreza, lo que llevó a un incremento de la pobreza urbana del 36% al 65%. Además, la migración internacional también aumentó significativamente, con al menos 700,000 ecuatorianos abandonando el país desde 1998 (Larrea, 2004).

A pesar de la implementación de la dolarización, que no logró prevenir la destitución de Mahuad, los gobiernos subsiguientes han emprendido medidas para consolidar la estabilidad y fomentar la recuperación económica (Avellán Guillermo, 2023).

Otros países como Panamá o El Salvador han adoptado esta práctica para aprovechar la estabilidad del dólar estadounidense (Barría, 2020). En el caso de este último, la dolarización salvadoreña estuvo motivada principalmente por consideraciones económicas. Esto se debió a que era un requisito necesario para ratificar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Este acuerdo comercial implicaba la eliminación de aranceles aduaneros entre ambas partes.

Si bien la dolarización reduce los riesgos cambiarios y facilita el comercio internacional, también limita la capacidad del país para controlar su propia política monetaria. A través de la dolarización, un país se vuelve dependiente de la economía estadounidense y sus decisiones, lo que puede traer riesgos. La dolarización es un tema polémico cuyos defensores enfatizan sus beneficios en términos de estabilidad económica y críticos afirman la pérdida de soberanía monetaria y la dificultad de adaptarse a los shocks externos (Correa, 2004).

La adopción de la dolarización restringe la capacidad de un país para llevar a cabo políticas monetarias destinadas a controlar la inflación, ajustar los precios y los tipos de interés, así como proporcionar liquidez a los bancos comerciales. Además, al renunciar al control sobre su propia moneda, el país no puede ajustar el tipo de cambio, lo que puede provocar desequilibrios en la balanza de pagos y aumentar la deuda externa (Ochoa, 2023).

1.6.2 La Gran Recesión

La Gran Recesión de 2008 representó una crisis económica a escala mundial que se gestó en Estados Unidos y se propagó por todo el globo. Alcanzó su punto culminante entre 2007 y 2009, desencadenada por la crisis financiera de 2008, cuando el mercado inmobiliario estadounidense experimentó un colapso significativo. El desencadenante fue la explosión de la burbuja inmobiliaria, impulsada por préstamos hipotecarios de riesgo muy alto

denominados subprimes, lo que resultó en una disminución del valor de las viviendas y desencadenó una serie de eventos que repercutieron en los mercados financieros a nivel global (Giraldo & Rengifo, 2020).

La crisis financiera se agravó con la quiebra de instituciones financieras destacadas, como Lehman Brothers en septiembre de 2008. Este evento generó una desconfianza generalizada en el sistema bancario y condujo a un congelamiento del crédito. Estas condiciones tuvieron impactos adversos en la actividad económica global, provocando una significativa contracción económica. En general este fenómeno impactó de manera significativa en los mercados financieros, las instituciones bancarias y las economías a nivel mundial, generando una contracción económica a escala global (Zurita González, Martínez Pérez, & Rodríguez Montoya, 2009).

La actuación del gobierno resultó fundamental para atenuar las consecuencias de la recesión, mediante la aplicación de paquetes de estímulo económico y medidas de rescate con el fin de estabilizar la economía y prevenir un colapso sistémico. A pesar de estos esfuerzos, el impacto se prolongó en el tiempo, generando desconfianza en los mercados financieros y desacelerando el proceso de recuperación económica. La crisis también desencadenó una revisión de los sistemas y regulaciones financieros destinada a evitar crisis similares en el futuro (Salido, 2010).

La Gran Recesión dejó importantes lecciones y marcó un punto de inflexión para la economía mundial. Su magnitud solo puede compararse con la de la Gran Depresión y provocó cambios significativos en la toma de decisiones económicas y financieras en las décadas siguientes (Tapia y Astarita, 2011).

En Estados Unidos, esta crisis técnicamente habría finalizado en la segunda mitad de 2009. Según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) de marzo de 2011, la economía mundial experimentó un crecimiento del 5% en 2010. Según Tapia y Astarita (2011), en muchos países, el crecimiento fue apenas perceptible en el mismo año, alcanzando tan solo un 1.8% en la zona del euro. En Norteamérica y Europa, las tasas de desempleo fueron notoriamente elevadas, indicando una actividad económica deprimida, enfrentándose a considerables desafíos en los sistemas bancarios de varios países.

Esta es la primera ocasión en donde una crisis provoca que un sistema económico afecte prácticamente a todos los países del mundo con ciertas excepciones, todos integrados en un mercado capitalista global donde circulan las mercancías y, sobre todo, los capitales. (Covarrubias, 2010).

1.6.3 Pandemia del Covid-19

El virus SARS-CoV-2 es el culpable de la enfermedad COVID-19, que presenta una amplia gama de síntomas, que van desde tos leve y fiebre hasta manifestaciones más graves como neumonía y dificultad respiratoria. Esta enfermedad se ha convertido en una pandemia mundial, con millones de casos confirmados y cientos de miles de muertes en todo el mundo. La rápida transmisión del virus ha ejercido una inmensa presión sobre los sistemas de salud y las economías de varias naciones, lo que ha tenido un profundo impacto en las vidas de las personas (Organización Mundial de la Salud, 2023).

La pandemia de COVID-19 ha dejado un legado de crisis económicas, financieras, sociales, psicológicas y ambientales significativas. Según la OMS (2023) a pesar de que los avances tecnológicos han facilitado la propagación de su impacto, no han logrado mitigar la devastación que ha causado en todo el mundo, con consecuencias negativas, como su rápida expansión, la infección de millones de personas y la ocurrencia de muertes y complicaciones de salud, especialmente entre adultos mayores y aquellos con condiciones médicas preexistentes.

Esta proporción ha ido en aumento a nivel global, afectando de manera más pronunciada a los países latinoamericanos, considerados en desarrollo y, de alguna manera, menos preparados para afrontar los impactos económicos, sociales y ambientales, así como las epidemias globales en diversos sectores (Vargas, 2020).

La crisis económica desencadenada por la pandemia de Covid-19 resultó en la pérdida de empleos, especialmente en sectores como el comercio, la manufactura, la agricultura, la ganadería, el transporte, y el turismo. Según Muñoz (2013) la generación de desempleo y

subempleo impacta negativamente la calidad del trabajo, fomenta la informalidad laboral, contribuye al aumento del trabajo infantil y expone a las mujeres a situaciones de vulnerabilidad, acoso y violencia psicológica y sexual debido a la falta de ingresos económicos.

Todos estos factores afectan la estructura familiar y, en muchos casos, resultan en la desintegración familiar debido a la reducción de ingresos y la falta de respaldo financiero, lo que conduce a situaciones de pobreza.

En el entorno profesional actual, persisten desigualdades de género que afectan negativamente a las mujeres. Los datos revelan una brecha salarial significativa, donde las trabajadoras perciben remuneraciones considerablemente inferiores a sus contrapartes masculinos, aun cuando poseen cualificaciones y condiciones laborales equiparables. Un estudio realizado por Larrea (2004) señala la existencia de sectores laborales donde esta disparidad es aún más pronunciada. Específicamente, en el trabajo informal y el servicio doméstico, donde hay una mayor concentración de mano de obra femenina, se observan salarios notablemente más bajos. Esta segmentación del mercado laboral contribuye a perpetuar las desventajas económicas que enfrentan las mujeres en el ámbito profesional.

Las disparidades de género en el ámbito laboral se manifiestan también en la calidad y estabilidad del empleo femenino. Las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada por condiciones laborales desfavorables, evidenciándose en mayores tasas de subempleo y desocupación en comparación con los hombres. Además, tras períodos de crisis económicas, la recuperación del empleo no se produce de manera equitativa entre géneros. Se ha observado que las oportunidades laborales para las mujeres tienden a restablecerse a un ritmo más lento que las de los hombres, lo que prolonga y agrava las desigualdades existentes en el mercado laboral.(Albuja, Echeverría et al., 2018).

Según datos de INEC (2023) se revela persistentes disparidades de género. Los datos oficiales muestran que la tasa de empleo global alcanzó el 97,2% para la población masculina, experimentando un ligero incremento del 0,2% respecto al año anterior. En contraste, para las mujeres, esta tasa se situó en el 95,8%, sufriendo una disminución del 0,7% en comparación con 2022.

La brecha se hace aún más evidente al examinar la tasa de empleo adecuado. En este indicador, que refleja condiciones laborales más favorables, los hombres registraron un 41,1%, mientras que las mujeres alcanzaron solo el 28,8%. Esta diferencia de más de 12 puntos porcentuales subraya las desigualdades estructurales en el mercado laboral ecuatoriano (INEC, 2023).

Por otro lado, se observa un aumento en la participación femenina en roles profesionales y técnicos, aunque aún persisten desafíos en la eliminación de estereotipos de género y en la promoción de la equidad en todos los niveles ocupacionales (Carvajal et al., 2023).

Si bien se han logrado avances en la integración de las mujeres en el mercado laboral ecuatoriano, aún queda trabajo por hacer para garantizar la igualdad de oportunidades, el acceso a empleos dignos y la eliminación de la discriminación de género en el ámbito laboral.

Las teorías presentadas anteriormente ofrecen una visión integral y conectada sobre la participación de la mujer en el mercado laboral y la importancia de la educación como factor determinante en su desarrollo profesional y económico. La teoría de la curva de participación laboral de las mujeres de Goldin destaca cómo los cambios en las oportunidades educativas y profesionales, junto con las expectativas laborales, han influido en la participación femenina en la fuerza laboral a lo largo del tiempo. La teoría del capital humano refuerza la idea de que la inversión en educación y capacitación no solo aumenta la productividad individual, sino que también se traduce en mayores ingresos y mejores oportunidades laborales, aspectos cruciales para abordar la inequidad de género. Finalmente, la Economía Feminista aporta una crítica profunda al sistema económico tradicional y subraya la importancia de analizar las disparidades de género desde una perspectiva socioeconómica más amplia, considerando las relaciones de género y los mecanismos de discriminación en el mercado laboral.

Tabla 1.*Marco empírico*

Nombre	Título	Año	Metodología	Resultados
Claudia Goldin	Understanding the Gender Gap: A Historical Economic Analysis of Women in America	2014	Su enfoque se basa en análisis histórico cuantitativo, estudios de cohortes y casos, comparaciones entre grupos y países, un enfoque interdisciplinario y una narrativa entendible y atractiva.	<p>La brecha salarial de género en EEUU se ha reducido significativamente desde el siglo XIX, pero aún persiste.</p> <p>Los factores que han contribuido a la reducción de la brecha de género incluyen: el aumento de la educación de las mujeres, su mayor participación en la fuerza laboral y cambios en las normas sociales y laborales.</p> <p>La maternidad y las responsabilidades de cuidado siguen penalizando económicamente a las mujeres.</p>
Cecilia Parada	Empleo femenino, pobreza y desigualdad: Un análisis de micro-descomposiciones Uruguay (1991-2012)	2016	Aplica la microdescomposición propuesta por Bourguignon et al. (1998), que permite desentrañar el efecto del incremento en la tasa de empleo femenino al distinguir entre cambios en la participación laboral y alteraciones en las horas laboradas.	<p>El incremento del empleo femenino, aunque no es central en la explicación de la distribución del ingreso, ha tenido efectos estadísticamente significativos.</p> <p>Estos cambios han contribuido de manera constante a la reducción de la pobreza y la desigualdad.</p>
Alma Espino	El mercado laboral Femenino en américa latina:	2019	Se utiliza el promedio simple de 14 países latinoamericanos entre 2000 y 2015, basándose en	<p>La presencia de hijos menores de 6 años en el hogar se correlaciona negativamente con la</p>

	Un estudio de sus Características por Estrato Social y los Desafíos en Materia de Política Pública		indicadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), siguiendo lineamientos metodológicos del BID para evitar sesgos por población.	participación laboral femenina. Existe una mayor adaptabilidad laboral de las mujeres a medida que se superan las responsabilidades de cuidado infantil.
Josthin Ramírez	Analysis of unemployment growth in Ecuador: period 2010-2021	2021	El estudio se basa en una metodología descriptiva para examinar identificar y analizar antecedentes generales del desempleo en el Ecuador.	La participación de la mujer en el mercado laboral ecuatoriano enfrenta desafíos, como el equilibrio entre trabajo y familia. El teletrabajo ha exacerbado esta situación, con empresarios percibiendo una posible disminución en la productividad debido a responsabilidades domésticas. Eventos externos, como la pandemia de COVID-19 y la caída del precio del petróleo, influyen significativamente en las tasas de desempleo y pobreza en Ecuador.
Wilson Albuja	Analysis of labor discrimination against women in Ecuador 2007-2016	2018	Se emplea la ecuación de Mincer, estimada con Mínimos Cuadrados Ordinarios, que relaciona el logaritmo del ingreso laboral con la escolaridad y la experiencia laboral (Wooldridge, 2009). A partir de esto se desarrolla una versión extendida de la ecuación de Mincer.	Se reveló que existe una brecha de ingresos laborales entre géneros. La edad y la educación influyen positivamente en el ingreso, mientras que ser mujer reduce el ingreso en un 27,7%. Factores como etnia, estado civil, ubicación geográfica y sector económico afectan

				significativamente los ingresos laborales.
Saad Ehsan	Female Labor Force Participation, Its Determinants and Effect on GDP in Pakistan	2015	Se emplea un modelo econométrico de regresión lineal para entender la participación de la mujer en el mercado laboral en Pakistán	Los principales determinantes de la participación de la mujer en el mercado laboral son: tasa de alfabetización, tasa de fertilidad, desempleo y PIB per cápita.

La investigación aborda la participación laboral femenina desde diversos enfoques metodológicos y econométricos. Claudia Goldin (2014) utiliza un análisis histórico cuantitativo y comparaciones entre cohortes para explorar la reducción de la brecha salarial de género en Estados Unidos, empleando regresiones múltiples para aislar el impacto de la educación y la maternidad en los ingresos de las mujeres. Cecilia Parada (2016) aplica la microdescomposición de Bourguignon et al. (1998) para desentrañar cómo el incremento en la tasa de empleo femenino ha contribuido a la reducción de la pobreza y la desigualdad en Uruguay. Alma Espino (2019) emplea estadísticas descriptivas basadas en un promedio simple de 14 países latinoamericanos para analizar las diferencias en la participación laboral femenina según estratos sociales, enfocándose en tendencias y desafíos comunes. Josthin Ramírez (2021) utiliza una metodología descriptiva para examinar el impacto de eventos externos, como la pandemia de COVID-19, en el desempleo femenino en Ecuador. Wilson Albuja (2018) recurre a la ecuación de Mincer, estimada con Mínimos Cuadrados Ordinarios, para revelar la brecha de ingresos entre géneros en Ecuador, considerando factores como la educación y la ubicación geográfica. Finalmente, Saad Ehsan (2015) utiliza una regresión lineal múltiple para estimar el impacto de la alfabetización, la fertilidad y otros factores en la participación laboral femenina en Pakistán y su efecto en el crecimiento del PIB. Estos estudios destacan la importancia de entender los determinantes económicos y sociales que afectan la participación laboral femenina en diferentes contextos.

Capítulo II: Metodología

Este estudio examina cómo las crisis económicas han influido en la participación laboral de las mujeres en Ecuador entre 1990 y 2022. A través del análisis de datos de diversas fuentes, se busca comprender la relación entre variables como la fertilidad, la educación, el desempleo y PIB con la incorporación de las mujeres en el trabajo. Se aplicaron técnicas adecuadas para asegurar la validez del análisis y obtener conclusiones significativas sobre los efectos de las crisis económicas en la participación femenina en el trabajo.

2.1 Tipo de investigación

La metodología de investigación empleada en este estudio se fundamenta en el enfoque de investigación *ex post facto* (después de los hechos), orientado a analizar retrospectivamente tres eventos o crisis económicas distintas. El propósito central es evaluar los efectos de estos eventos en la participación laboral de las mujeres. El enfoque de este estudio es cuantitativo, porque a que se recopilaron datos numéricos, análisis estadísticos, series temporales y eventos históricos para comprender mejor el significado y la importancia de los datos existentes. Además, es de tipo no experimental ya que no implicó ninguna manipulación de los datos. En su lugar, se recopilaron datos de fuentes secundarias para el análisis.

Para este estudio se propone utilizar un modelo de datos panel debido a que es una investigación longitudinal que abarca el período de 1990 a 2022. Este enfoque se considera la mejor opción para examinar la evolución de la participación laboral femenina durante un período de tiempo de treinta años. Este modelo permitió analizar cómo la participación laboral de las mujeres cambió en respuesta a las crisis a lo largo del tiempo.

2.2 Alcance de la investigación

Se adopta una metodología descriptiva que se centra en describir un fenómeno sin intervención directa del investigador. Además, este estudio tiene un alcance explicativo ya que se busca demostrar la relación entre las crisis económicas y factores como el desempleo, la fertilidad y la educación en la participación de la mujer en el trabajo. De esta manera, se recolectan identifican y analizan antecedentes generales relacionados con la participación femenina en el mercado laboral en Ecuador, junto con datos y estadísticas respectivas al periodo 1990- 2022.

2.3 Fuentes de información

Los datos se recopilaron del Banco Mundial, INEC y de CEPAL en el periodo de 1990 a 2020, de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo ENEMDU se obtuvo datos a partir del año 2007. La población de estudio fueron las mujeres ecuatorianas en la fuerza laboral. El análisis teórico se basa en la investigación de Goldin (1990) titulada “Understanding the Gender Gap: A Historical Economic Analysis of Women in America” que explica la importancia de la maternidad y la educación y su relación con el mercado laboral femenino. Además, del estudio “Women’s Workforce Participation, Key Determinants, and Its Impact on GDP in Pakistan” de Ehsan (2015), que analiza las variables que determinan la participación de la mujer en el mercado laboral y su impacto en el PIB en Pakistán. Estas investigaciones sirvieron de base para la realización del modelo econométrico de este estudio.

2.4 Método de análisis de datos

La base de datos se construyó a partir de fuentes de datos secundarias. Los problemas de missing data, que no exceden el 3%, se corrigieron utilizando técnicas de interpolación

como la imputación por media aritmética de valores cercanos, permitiendo así la reconstrucción de los valores ausentes con un alto grado de precisión.

Para poder analizar el impacto de las crisis económicas en la participación de las mujeres en el mercado laboral, se consideró como base dos teorías: la curva de la participación laboral de las mujeres de Claudia Goldin y la teoría del Capital Humano, de las que se tomó en cuenta variables determinantes para la inserción de la mujer en el trabajo: El nivel educativo, la presencia de hijos, el trabajo doméstico y no remunerado, el PIB y la inflación. Dentro de la educación se analizó la tasa de matrícula de educación secundaria y no la tasa de alfabetización debido a que esta no tiene una distribución normal. De igual forma se estudió la tasa de fertilidad y el desempleo en la mujer en relación a la fecundidad y al trabajo femenino. Se analizó la tasa de desempleo femenino como porcentaje de participación femenina en la fuerza laboral, y no del porcentaje de la población activa femenina, debido a la existencia de varios datos omitidos.

Modelo Econométrico:

$$PLF_{it} = \beta_0 + \beta_1 TF_{it} + \beta_2 TMES_{it} + \beta_3 TDF_{it} + \beta_4 PIB + \beta_5 TI + \epsilon_{it}.$$

Donde:

PLF it: Tasa de participación laboral femenina en el período t

TF: Tasa de fertilidad

TMESM: Tasa de matrícula en la educación secundaria en la mujer

TDF: Tasa de Desempleo femenino (porcentaje de la participación femenina en la fuerza laboral)

PIB: Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto

TI: Tasa de inflación

εit: Error

Tabla 2: Comportamiento esperado de las variables

Variable	Nomenclatura	Tipo de variable	Fuente de información	Signo esperado
Tasa de participación laboral femenina	TPLF	Dependiente	INEC	
Tasa de fertilidad	TF	Independiente	CEPAL	Negativo
Tasa de matrícula en la educación secundaria femenina	TMES	Independiente	BM	Positivo
Tasa de Desempleo femenino	TDF	Independiente	ENEMDU, BM	Positivo
Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto	PIB	Independiente	BM	Positivo
Tasa de inflación	TI	Independiente	BM	Positivo

Descripción de las variables

Fertilidad:

Se prevé una correlación inversa entre la tasa de fertilidad, que representa el número promedio de hijos por mujer, y la tasa de participación laboral femenina (TPLF). Esto se debe a que normalmente es la madre quien asume la responsabilidad del cuidado de los hijos. En consecuencia, a medida que aumenta la tasa de fertilidad, se espera que el TPLF disminuya.

Matrícula en la educación secundaria:

Se refiere al porcentaje de mujeres jóvenes que asisten a la educación secundaria en comparación con el total de la población que ha obtenido nivel de educación secundaria. Una mayor tasa de matrícula en la educación secundaria generalmente se relaciona positivamente con la participación laboral en el trabajo, aunque esta relación puede variar según el contexto socioeconómico y cultural.

Desempleo:

La tasa de desempleo se emplea como un indicador para evaluar la discriminación en el mercado laboral, la cual dificulta la integración de las mujeres en el trabajo. Una mayor tasa de desempleo entre las mujeres refleja la desigualdad en las oportunidades laborales en comparación con los hombres.

PIB:

Se utiliza el PIB (tasa de crecimiento anual) como uno de los principales factores que influyen en la participación femenina en el mercado laboral. Existe una relación de término U entre el PIB y la participación femenina en la fuerza laboral, por lo tanto, se espera una relación positiva o negativa entre estas dos variables.

Inflación:

La inflación se utiliza como un indicador clave para analizar su impacto en la participación laboral y en el bienestar económico. El aumento en los precios puede llevar a una mayor participación femenina en el mercado laboral, ya que las familias enfrentan mayores costos de vida y necesitan ingresos adicionales. Por lo tanto se espera una relación positiva.

Técnica de investigación

Se aplicó un análisis de regresión lineal, utilizando Nivel-Nivel y la estimación del modelo econométrico se realizó mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), estableciendo un nivel de confianza del 95%.

2.5 Limitaciones

La principal limitante del estudio fue la escasez de datos disponibles debido al período analizado y que la mayoría de datos encontrados parten del año 2005. Además, la ausencia de datos completos y consistentes sobre ciertos indicadores económicos y sociales condujo a la exclusión de ciertas variables como la tasa de analfabetismo en las mujeres o la brecha salarial ajustada. Esto se resolvió mediante la exclusión de estas variables, identificando y sustituyendo aquellas que actúan como proxies similares y que no influyen en el estudio, manteniendo una relación estrecha con las variables originales.

La tasa de alfabetización fue omitida debido a que los datos disponibles no cumplían con los criterios de consistencia necesarios para el análisis econométrico, considerando que el porcentaje de alfabetización supera el 90% desde 1982.

La decisión de excluir esta variable se tomó para asegurar la robustez y la coherencia del modelo econométrico utilizado, evitando así potenciales sesgos y errores derivados de la utilización de datos insuficientes o inconsistentes.

Capítulo III: Análisis y discusión de resultados

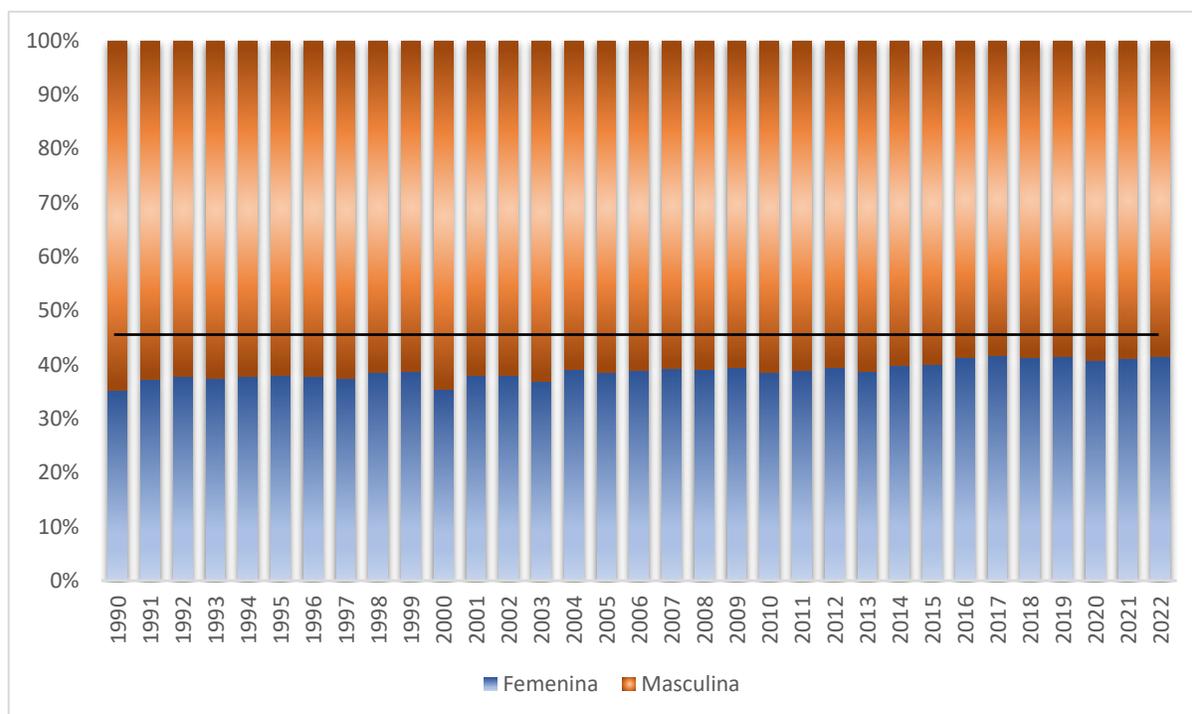
La presente investigación examinó elementos determinantes que afectan la integración de las mujeres al mercado laboral. Se realizó un análisis de la evolución de la participación femenina en la fuerza de trabajo ecuatoriana, tomando en cuenta variables macroeconómicas como el PIB y la inflación.

Adicionalmente, se examinaron diversos factores sociales y demográficos relevantes, incluyendo el nivel educativo, la tasa de fecundidad y el desempleo femenino. Este enfoque multidimensional permite obtener una visión más completa y matizada de las condiciones y desafíos que enfrentan las mujeres en el ámbito laboral dentro del contexto ecuatoriano.

3.1 Evolución de la participación laboral femenina en Ecuador en el periodo 1990-2022

La participación laboral en Ecuador ha ido aumentando a lo largo de los años, tanto en hombres como mujeres. Sin embargo, la brecha entre ambos géneros se ha mantenido relativamente constante, con una participación laboral femenina que es aproximadamente la mitad de la masculina. La figura 1 nos indica la participación laboral femenina en Ecuador en el periodo 1990-2022.

Figura 2. Evolución de la participación laboral en Ecuador (porcentaje), período 1990-2022.



Nota. Elaboración a partir de datos obtenidos de INEC (2012) y Banco Mundial (2023)

Se observa que, a lo largo de los años, la participación laboral en el caso de las mujeres es mucho menor al de los hombres. En el año 2000, debido a la crisis de la dolarización, la participación laboral femenina experimentó una disminución significativa de 3,2 puntos porcentuales, mientras que la participación masculina aumentó. Esta reducción se atribuye a varios factores. Primero, la depreciación del sucre, que en 1998 equivalía a 11.786 sucres por dólar, este aumentó a 25.000 sucres durante el periodo de la dolarización, según Bernard Fougères (2017). Este cambio provocó una notable disminución en los salarios, que pasaron de \$97,10 en 1998 a \$67 en 2000, de acuerdo con datos del Banco Central del Ecuador (2006). Además, Baquero et al. (2004) menciona que la informalidad laboral aumentó un 24% en 2000 en comparación a 1998.

Otro factor importante fue el incremento de las responsabilidades familiares de las mujeres. Los procesos migratorios condujeron a que muchas mujeres asumieran la total responsabilidad del hogar y el cuidado de los hijos ante la ausencia de los padres.

Estos hallazgos coinciden con Urquidi et al. (2023) quien afirma que la brecha total de ingresos entre hombres y mujeres en Ecuador se ha reducido en los últimos años, sin embargo, se concluye que ciertos factores como la discriminación o las distintas crisis económicas, continúan siendo desfavorables hacia las mujeres. Esta brecha es más pronunciada en el sector informal.

La crisis del 2008, conocida como la Gran Recesión, generó consecuencias económicas y financieras importantes a nivel mundial. Sin embargo, en el caso de Ecuador estas no fueron significativa en la participación laboral de las mujeres debido a que la disminución en la participación de la mujer en el trabajo de 2007 a 2008 fue de 0,1 puntos porcentuales.

En Ecuador la situación laboral de las mujeres se mantuvo relativamente estable en términos de participación laboral en el período de la Gran Recesión, aunque sí se observaron cambios en otros indicadores económicos como la tasa de pobreza, el trabajo no remunerado de los hogares y la Población Económicamente Activa (PEA) rural.

Para diciembre de 2007, la tasa de pobreza en las mujeres de la Población Económicamente Activa (PEA) a nivel nacional fue del 12.0%. En 2008, esta tasa disminuyó en 1.4 puntos porcentuales, alcanzando el 10.6%. Sin embargo, para diciembre de 2009, la tasa de pobreza femenina aumentó en 1 punto porcentual, situándose en 11.6% (Banco Central del Ecuador, 2010a).

En cuanto al Valor Agregado Bruto (VAB) del trabajo no remunerado como porcentaje del PIB experimentó variaciones significativas entre 2007 y 2010, con una marcada diferencia entre géneros. En 2007, el aporte de las mujeres fue del 13,4% frente al 4,5% de los hombres. Para 2008, se registró una disminución en ambos géneros, situándose en 12,5% (-0,90%) para mujeres y 4,3% (-0,20%) para hombres. Sin embargo, en 2010 se observó un repunte, alcanzando el 14,5% para mujeres y el 4,9% para hombres, manteniendo

así una brecha de género constante y significativa en la contribución del trabajo no remunerado al PIB (INEC, 2020).

Con respecto a la Población Económicamente Activa (PEA) rural, el Banco Central del Ecuador (2017) señala una tendencia de mejora gradual entre 2007 y 2009. Específicamente, las cifras indican que, en 2007, más de la mitad de la población rural, concretamente el 54,8%, se encontraba en situación de pobreza. Al año siguiente, este porcentaje se redujo a 52,1%, y para 2009, la cifra se situó en 50,9%. Este descenso representa una reducción acumulada de 3,9 puntos porcentuales en este período de tiempo de tres años.

En 2020 con la llegada de la Pandemia del Covid-19, la participación laboral femenina se vio gravemente afectada, existiendo una disminución de 0,7 puntos porcentuales ya que pasó de 41,5% a 40,80%. La crisis sanitaria global exacerbó las disparidades laborales de género preexistentes, según CEPAL (2022). Además, el cierre de centros educativos y el aumento de las necesidades de cuidado en los hogares amplificaron significativamente las responsabilidades domésticas no remuneradas de las mujeres. Esta situación restringió aún más su capacidad para mantener o buscar empleo en el sector formal (ONU Mujeres, 2024).

Según las estadísticas la tasa de desempleo femenino en Ecuador aumentó del 5.0% en diciembre de 2019 al 8.0% en diciembre de 2020. En lo que respecta a desempleo informal femenino, pasó del 59.3% en diciembre de 2019 al 62.8% en diciembre de 2020 (Banco Mundial, 2022). Además, el trabajo doméstico remunerado, donde el 95% son mujeres, vio una reducción del 45% en las horas trabajadas durante el primer año de la pandemia (CEPAL, 2022).

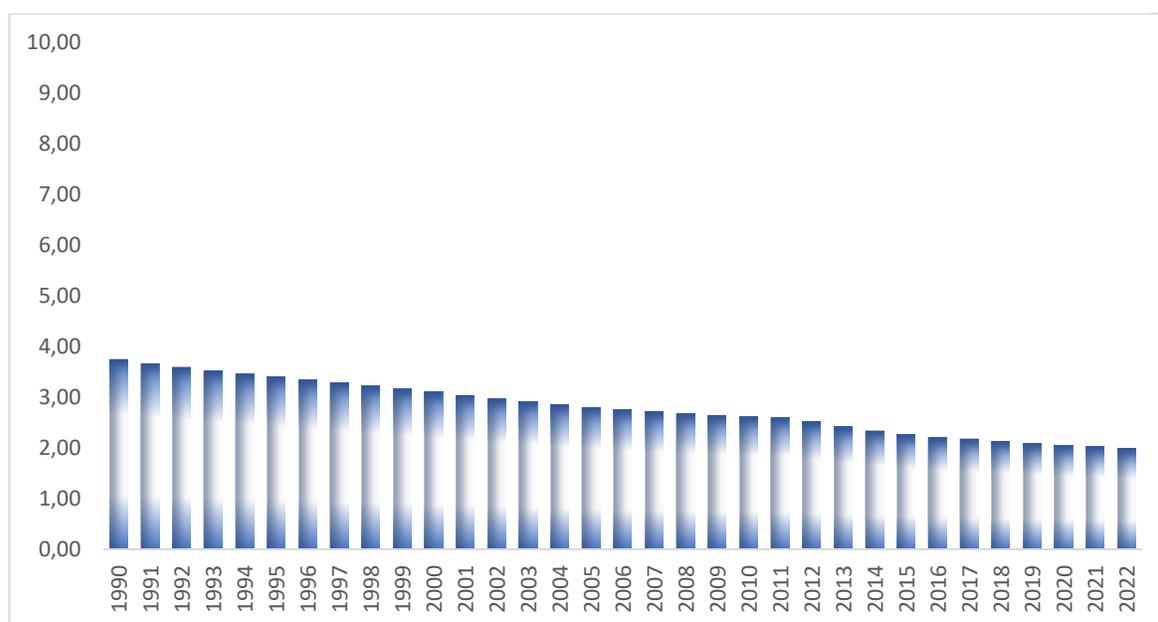
Se deduce que la participación laboral de las mujeres ha ido creciendo gradualmente en el período analizado, aunque este crecimiento es solo de 6 puntos porcentuales aproximadamente. Este crecimiento es similar a lo que afirma Parada (2016) al referirse al aumento del nivel de empleo de las mujeres en Uruguay, pasando de registrar una tasa de empleo de 47.1% en 1990 a 61.5% en 2016.

Sin embargo, estos avances se han visto mermados por las distintas crisis económicas que ha presentado Ecuador en la dolarización y a nivel mundial en la Gran Recesión y la pandemia del COVID – 19.

Una de las razones que influyen en la participación laboral es la tasa de fertilidad. Claudia Goldin (1990), ganadora del Nobel de Economía en 2023, analiza cómo la disminución de la tasa de fertilidad en Estados Unidos influyó en la creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral durante el siglo XX. Goldin argumenta que la reducción en el número de hijos por mujer permitió a más mujeres obtener una educación superior y perseguir carreras profesionales, lo que incrementó su participación en el mercado laboral.

Comparando el caso de Ecuador con los hallazgos de Goldin, se puede observar una tendencia similar. La disminución en la tasa de fertilidad en Ecuador ha contribuido a un aumento en la participación laboral femenina. En la figura 2 se analiza la tasa de fertilidad en Ecuador en el período 1990-2022.

Figura 3. *Evolución de la tasa de fertilidad en Ecuador (porcentaje), período 1990-2022.*



Nota. Elaboración a partir de datos obtenidos de Banco Mundial (2023) y CEPAL (2022).

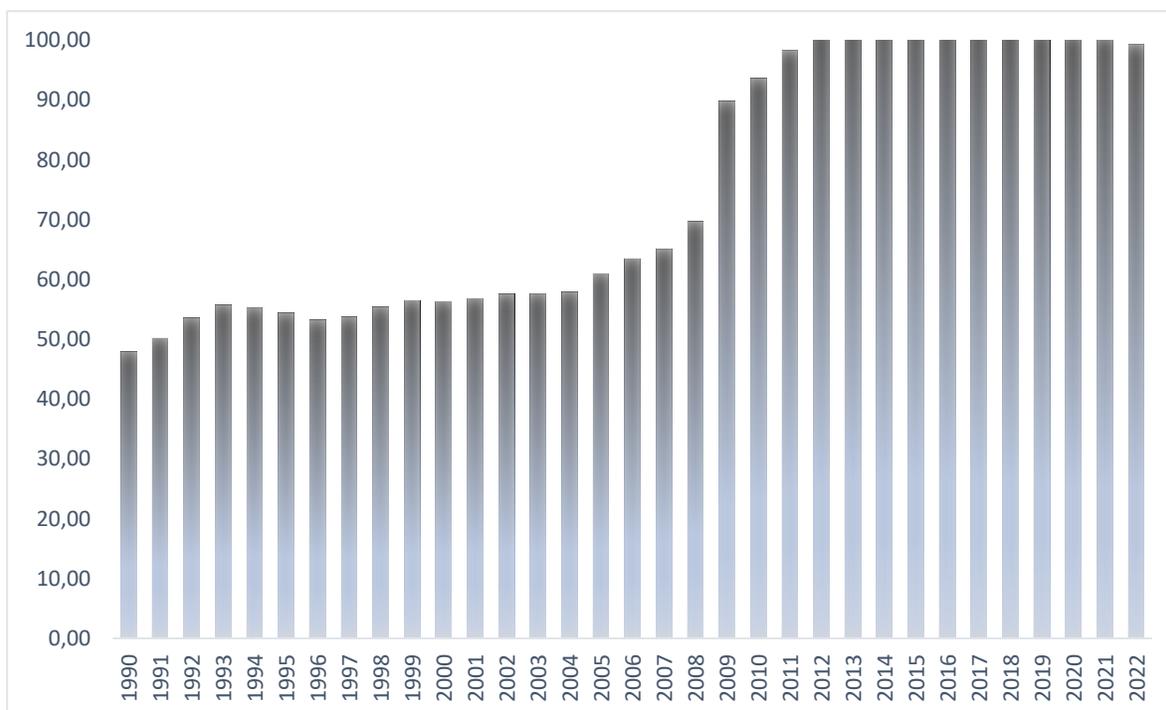
Se puede observar que la tasa de fertilidad ha disminuido gradualmente a lo largo de los últimos treinta años, partiendo de 3,74% en 1990 y alcanzando 1,98% en 2022, lo que representa una reducción de 1,76 puntos porcentuales.

Esta información es consistente con las observaciones de Quinteros (2001), quien menciona que la reducción del promedio total de hijos tenidos por las mujeres a nivel nacional, según los censos de 1982 y 2001 fue de 2.6 a 2.0 respectivamente. Reducción que es de alrededor de 25% en este período de tiempo. Los dos conjuntos de datos resaltan una tendencia de disminución en la tasa de fertilidad, sin embargo, Quinteros (2001) proporciona un contexto más detallado sobre los factores influyentes y las diferencias urbano-rurales.

Además, los datos coinciden con lo analizado por Goldin (1990) quien menciona que, este crecimiento gradual de la participación de la mujer en el mercado laboral se le atribuye a la reducción de la tasa de fertilidad y al aumento en la educación de las mujeres en las últimas décadas.

La figura 3 presenta la evolución de la tasa de matriculación femenina en la educación secundaria durante las últimas tres décadas. Esta tasa representa el porcentaje de niñas inscritas en secundaria en relación con la población en edad oficial de cursar este nivel educativo. Cabe destacar que esta tasa puede superar el 100% debido a la inclusión de estudiantes que, por diversas razones, están fuera de la edad oficial, como repeticiones de grado o inscripciones anticipadas o tardías.

Figura 4. Evolución de la tasa de matrícula femenina en la educación secundaria en Ecuador (porcentaje) período 1990-2022



Nota. Elaboración a partir de datos obtenidos de Banco Mundial (2023).

La figura muestra un crecimiento significativo en la tasa de matrícula femenina en la educación secundaria. En 1990, la tasa de matriculación fue de 47,90%, lo que indica que menos de la mitad de las mujeres en edad escolar secundaria estaban inscritas. Este bajo punto de partida refleja las limitaciones históricas en el acceso a la educación para las mujeres en el país.

Estos datos contrastan con la investigación de Pérez (2019), que en su libro examina cómo la educación, particularmente la educación secundaria, es fundamental para el desarrollo económico. La investigación destaca que la inversión en educación secundaria femenina no solo mejora las oportunidades laborales para las mujeres, sino que también tiene efectos multiplicadores en la economía, aumentando la productividad y fomentando el crecimiento económico sostenido.

Por lo tanto, se puede afirmar que la relación que existe entre la evolución de la participación laboral y la matrícula de educación secundaria en Ecuador es directamente proporcional. Este vínculo es evidente cuando se analiza cómo el acceso y la culminación de la educación secundaria influyen en la capacidad de las mujeres para integrarse y permanecer en el mercado laboral. A medida que se incrementa la tasa de matrícula femenina en la educación secundaria, se observan mejoras significativas en la participación laboral femenina, reflejando una tendencia positiva en la inclusión y empoderamiento de las mujeres en la economía ecuatoriana.

A lo largo de las décadas siguientes, se observa un incremento sostenido en la tasa de matriculación femenina. Sin embargo, en el año 2000, se registra una leve disminución de 0,20 puntos porcentuales en comparación a 1999. Aunque esta disminución no es muy pronunciada, podría reflejar el impacto de la crisis económica de finales de la década de 1990 y la subsiguiente dolarización de la economía ecuatoriana en el año 2000 generaron una serie de desafíos económicos y sociales que afectaron diversos sectores, incluida la educación.

Durante este periodo, las fluctuaciones en el financiamiento educativo, la inflación y el desempleo influyeron en la capacidad de las familias para mantener a sus hijos en la escuela, especialmente a las niñas, que a menudo son las más afectadas en tiempos de crisis (ONU Mujeres, 2024).

Esto coincide con lo mencionado por Jones y Hagul (2001) en su estudio acerca del impacto de la crisis asiática del año 1997 en la tasa de matrícula en la educación secundaria y como esta disminuyó debido a la reducción de los ingresos familiares y el aumento de los costos educativos, similar a lo ocurrido con Ecuador y la crisis de la dolarización.

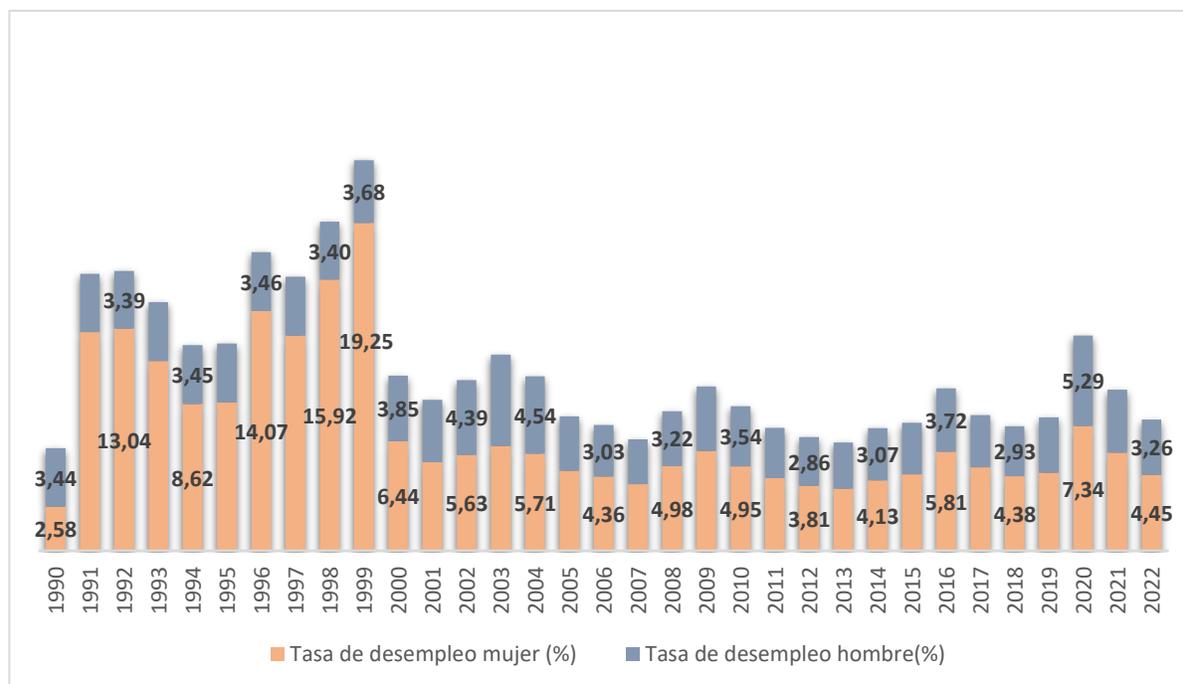
Por otro lado, a partir del año 2010, la tasa de matrícula femenina en la educación secundaria superó el 93,65%, y ha mostrado un incremento gradual en los años posteriores.

Se corrobora la teoría de Claudia Goldin (1990), la cual sostiene que este aumento está estrechamente ligada al incremento del acceso a la educación y las oportunidades laborales para las mujeres, así como al progreso en el acceso a la información y los servicios de planificación familiar.

El Economista Amartya Sen (2000) analiza la educación como una libertad fundamental y oportunidad social crucial, lo cual se refleja en el aumento de la tasa de matrícula femenina en Ecuador desde 1990. La interconexión de libertades que Sen propone se alinea con la teoría de Goldin, que vincula la educación con mayores oportunidades laborales y mejor planificación familiar. Aunque Sen no lo menciona directamente, su visión de las personas como agentes activos de cambio se refleja en el empoderamiento femenino resultante del aumento en la educación.

Además, se confirma lo mencionado por Albuja y Enríquez (2018) que, a medida que las mujeres obtienen mayor control sobre su salud reproductiva y más posibilidades de desarrollo profesional, suelen tomar decisiones informadas sobre el momento y el número de hijos que desean tener, lo que contribuye a la disminución de la tasa de fertilidad. En la figura 4 se analiza el desempleo femenino en Ecuador en el periodo 1990-2022

Figura 5. Evolución de la tasa de desempleo en Ecuador (porcentaje) período 1990-2022.



Nota. Elaboración a partir de datos obtenidos de Banco Mundial (2023)

Se puede identificar en el gráfico que en los años 90 la tasa de desempleo en la mujer es mucho más alta que la de los hombres, brecha que fue reduciéndose a partir de 2000. Existe una disminución importante en el año 2000 con respecto a 1999, observándose una reducción de 12.81 puntos porcentuales en el caso del desempleo femenino. Esta reducción tan significativa se debe factores como la emigración masiva de los ecuatorianos hacia Estados Unidos y Europa además de las remesas enviadas por los migrantes que según el Banco Central del Ecuador (2010) el porcentaje de remesas fue el más alto en los últimos treinta años con 8,1% con respecto al PIB. Estos factores actuaron como un estabilizador económico disminuyendo la presión sobre el mercado laboral y reduciendo indirectamente la tasa de desempleo.

En el período de la Gran Recesión el desempleo femenino pasó de 3,90% en 2007 a 4,98% en 2008, es decir un aumento de 1,08 puntos porcentuales, en el caso de los hombres esta diferencia porcentual fue de 0,58 puntos. Mientras que en el período de la pandemia se observa un aumento considerable de la tasa de desempleo femenino pasando de 4,38% en 2018 a 7,34% en 2020 existiendo una diferencia de 2,96 puntos porcentuales, mientras que en el caso de los hombres esta diferencia es de 2,36. Este resultado confirma lo analizado por Gálvez y Rodríguez (2017) en donde se menciona que las crisis económicas tienen un impacto más profundo y negativo en las mujeres exacerbando las desigualdades de género en el mercado laboral.

3.2 Factores relacionados con la participación laboral femenina durante las crisis económicas

A continuación, se examina la interrelación entre la participación laboral femenina y los principales indicadores macroeconómicos durante períodos de crisis económica. Se analizan específicamente cuatro variables fundamentales: el Producto Interno Bruto (PIB), la tasa de desempleo, la tasa de inflación y el índice de Gini. Para establecer una comprensión cuantitativa de estas relaciones, se ha desarrollado una base de datos especializada que

permite aplicar un análisis de correlación entre estos indicadores y la tasa de participación laboral femenina.

El estudio de correlación nos permitió medir la fuerza y dirección de la asociación entre estas variables macroeconómicas y la inserción de las mujeres en el mercado laboral. Este enfoque metodológico busca identificar patrones significativos que puedan explicar cómo las fluctuaciones económicas impactan en las oportunidades laborales para las mujeres, especialmente en contextos de crisis.

Tabla 3: Variables de estudio para la correlación

Variable	Nomenclatura	Tipo de variable
Tasa de participación laboral femenina	TPLF	Cuantitativa
Tasa de inflación	TI	Cuantitativa
Tasa de matrícula en la educación secundaria femenina	TMESM	Cuantitativa
Tasa de Desempleo femenino	TDM	Cuantitativa
Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto	PIB	Cuantitativa
Índice de Gini	Gini	Cuantitativa

Figura 6. *Correlación de las variables de estudio*

	TPLF	TI	PIB	TDM	TF	TMESM	GINI
TPLF	1.0000						
TI	-0.7316	1.0000					
PIB	-0.2273	-0.1147	1.0000				
TDM	-0.2919	0.5495	-0.3106	1.0000			
TF	-0.8641	0.7379	0.1873	0.5710	1.0000		
TMESM	0.7971	-0.6586	-0.1736	-0.5264	-0.9016	1.0000	
GINI	-0.5173	0.4602	-0.0036	0.3391	0.4893	-0.7056	1.0000

Análisis de las variables

Se puede observar que la tasa de participación laboral femenina tiene una correlación negativa fuerte con la tasa de inflación y con la tasa de fertilidad mientras que con la tasa de matrícula en la educación secundaria femenina presenta una correlación positiva fuerte. Estas correlaciones sugieren que la participación laboral femenina está estrechamente relacionada con factores económicos (inflación), demográficos (fertilidad) y sociales (educación). Indican que el aumento de la participación laboral femenina suele ir acompañado de menor inflación, menor fertilidad y mayor educación femenina.

Además, la tasa de participación laboral femenina tiene una correlación débil con la tasa de crecimiento del PIB y con la tasa de desempleo en la mujer, y una correlación negativa moderada con el índice de Gini. Estas correlaciones más débiles o moderadas indican que la relación entre la participación laboral femenina y estos indicadores económicos es compleja y no lineal. Sugieren que mientras la participación laboral femenina es un factor importante en el desarrollo económico y social, su impacto no interactúa de manera directa con estas variables.

La tasa de inflación muestra una correlación positiva fuerte con la tasa de fertilidad, una correlación positiva moderada con la tasa de desempleo femenino y el índice de Gini. Se

observa una correlación negativa moderada con la tasa de matrícula en la educación secundaria y una correlación negativa débil con la tasa de crecimiento del PIB. En conjunto, estas correlaciones sugieren que la inflación alta está asociada con condiciones socioeconómicas menos favorables, particularmente para las mujeres, y con mayor desigualdad. Sin embargo, la relación con el crecimiento económico es menos directa, reflejando la complejidad de los sistemas económicos.

La tasa de crecimiento del PIB presenta una correlación débil negativa con la tasa de desempleo en la mujer y con la tasa de educación secundaria femenina. Además, muestra una correlación positiva débil con la tasa de fertilidad y casi nula con el índice de Gini. Este análisis revela una ligera tendencia a reducir el desempleo femenino y una relación negativa débil con la educación secundaria femenina, lo que sugiere que el crecimiento económico no se traduce automáticamente en mejoras para las mujeres, mientras que la relación prácticamente nula con el índice de Gini sugiere que el crecimiento por sí solo no afecta la desigualdad de ingresos. Estas correlaciones débiles subrayan que el crecimiento económico, aunque importante, no es suficiente para abordar desafíos sociales y de género.

La tasa de fertilidad muestra una correlación negativa fuerte con la tasa de matrícula en la educación secundaria en la mujer y una correlación positiva moderada con el índice de Gini. Una alta tasa de fertilidad suele estar asociada con una menor tasa de matrícula en la educación secundaria femenina, ya que los hijos pueden limitar los recursos disponibles para la educación. Además, una alta tasa de fertilidad puede contribuir a una mayor desigualdad económica, aunque esta relación tan solo es moderada, refleja un aumento en el índice de Gini, debido a la distribución menos equitativa de los recursos familiares.

Por último, la tasa de matrícula en la educación secundaria en la mujer presenta una correlación negativa fuerte con el índice de Gini. Una correlación negativa fuerte entre la tasa de matrícula en la educación secundaria femenina y el índice de Gini indica que, a medida que aumenta la desigualdad económica, la tasa de matrícula en la educación secundaria para mujeres tiende a disminuir. Esta relación fuerte sugiere que, en contextos de alta desigualdad, las familias más pobres enfrentan mayores dificultades para financiar la educación secundaria, lo que reduce la tasa de matrícula en la educación secundaria femenina.

3.3 Evaluación de los efectos de las crisis económicas en el empleo femenino

Para analizar cómo las crisis económicas afectan la participación de la mujer en el mercado laboral se realizó el siguiente modelo econométrico.

Figura 7. Estimación del modelo econométrico

```
. reg TPLF TF TMES TDF PIB TI
```

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	33
Model	71.8356079	5	14.3671216	F(5, 27)	=	30.78
Residual	12.6026888	27	.46676625	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.8507
				Adj R-squared	=	0.8231
Total	84.4382967	32	2.63869677	Root MSE	=	.6832

TPLF	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
TF	-2.243043	.6301603	-3.56	0.001	-3.536025	-.9500612
TMES	.0092426	.0122424	0.75	0.457	-.0158767	.0343619
TDF	.1457555	.0422101	3.45	0.002	.0591475	.2323636
PIB	.0058508	.0481357	0.12	0.904	-.0929154	.104617
TI	-.0215842	.0084435	-2.56	0.017	-.0389089	-.0042595
_cons	43.82864	2.433271	18.01	0.000	38.83598	48.8213

El modelo global presenta significancia estadística en todos los niveles, dado que el valor de $Prob(F) = 0.0000$ es inferior al nivel de significancia (0.05). Además, el coeficiente de determinación ajustado (R^2 ajustado) es de 0.8231, lo cual indica que las variables independientes, TF, TMES, TDF, PIB y TI explican en un 82,31% la variación de la tasa de participación laboral femenina.

Los resultados de la regresión muestran lo siguiente:

La tasa de fertilidad tiene el signo esperado y resulta significativa. Del modelo se puede interpretar que por cada aumento de un punto porcentual en la tasa de fertilidad la tasa de participación laboral femenina se reduce en 2,24%. Esto quiere decir que un mayor

número de hijos puede limitar las oportunidades de las mujeres para participar en el mercado laboral.

Este hallazgo contrasta una vez más con lo analizado por Goldin (1990) y Espino Alma (2019) quienes afirman que una menor tasa de fertilidad y un mayor acceso a la educación se asocia con una mayor participación laboral. Además, los resultados se alinean con la teoría de la economía feminista que sostiene que el trabajo no remunerado como el cuidado de los hijos, no solo limita las oportunidades de las mujeres para participar en el mercado laboral, sino que también perpetúa las desigualdades de género en la distribución de recursos y poder, como lo menciona Albuja (2022).

Esta perspectiva propone que la reducción en el número de hijos y el aumento en la educación permiten a las mujeres liberar tiempo y recursos, facilitando así su inclusión en el mercado laboral y fomentando un círculo virtuoso donde el incremento en la participación laboral refuerza la capacidad de las mujeres para invertir en educación y planificar sus familias de manera más eficaz.

La tasa de desempleo femenino resulta significativa con respecto a la tasa de participación laboral femenina y muestra que, por cada aumento de una unidad porcentual en la tasa de desempleo femenino, la participación laboral femenina aumenta en 0,14%. Esto se debe a que cuando el desempleo femenino aumenta, más mujeres buscan trabajo, lo que incrementa la oferta laboral femenina y eleva la participación en el mercado laboral.

Según INEC de Costa Rica (2019), el incremento en la tasa de desempleo provoca que exista un aumento en la oferta laboral, especialmente entre las mujeres. Esto ha llevado a que una mayor proporción de la población femenina busque trabajo, resultando en que muchas consiguen empleo, mientras que otras se suman a la fuerza de trabajo desempleada o al trabajo informal. Por lo tanto, ambos enfoques coinciden en que el aumento en la tasa de desempleo femenino y la oferta laboral femenina están interrelacionadas y afectan ligeramente de manera positiva a la tasa de participación laboral femenina.

Por otro lado, la variable de tasa de inflación es significativa y tiene una relación inversa con la variable dependiente, es decir que, si la tasa de inflación aumenta en una unidad porcentual, la tasa de participación laboral femenina disminuye en 0,021%. Este resultado

difiere con Heylen et al. (2003) quien menciona que la inflación puede tener un efecto positivo sobre el capital humano debido a que el aumento de los costos de vida impulsa a las mujeres a unirse a la fuerza laboral. Sin embargo, para el caso ecuatoriano, esta relación inversa podría deberse a que la inflación reduce el poder adquisitivo de las personas. Cuando los precios de bienes y servicios aumentan, los ingresos reales de las familias disminuyen. Mas inflación más costos laborales para empresas y por tanto se prioriza al personal masculino. Además, según Zamora y Arteaga (2023) la economía ecuatoriana depende significativamente de sectores como la agricultura y el comercio informal, que son particularmente sensibles a la inflación.

A partir de 1990 Ecuador presentó tasas de inflación muy elevadas, llegando a ser de 96,1% en el período de la crisis de la dolarización, y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo tan solo de 35,5% en este mismo período, mientras que en 2022 siendo un país ya dolarizado la inflación se situó en 3,5% y la participación femenina en el mercado laboral ascendió a 41,59% (Banco Mundial, 2023). Por lo tanto, se puede deducir que mientras menor es la inflación, mayor será la participación de las mujeres en la fuerza laboral.

Con respecto a la tasa de matrícula en la educación secundaria, esta no es significativa en el modelo. Al observar los datos podemos ver que la tasa de matrícula en la educación secundaria ha incrementado mucho a lo largo de los años, pasando de 47,90% en 1990 a 99,27% en 2022 dándose un aumento de 51,37 puntos porcentuales, mientras que la TPLF aumentó 6,29 puntos porcentuales en este mismo período de tiempo. Esto podría deberse a que las mujeres en Ecuador no dependen de la educación secundaria para participar de la fuerza laboral.

Ehsan (2015) afirma que hay una buena razón para esto. A pesar de que la TMES y la TPLF han aumentado proporcionalmente en los últimos años, hay otros factores como la educación superior o la tasa de fertilidad que han tenido más impacto en la participación femenina en la fuerza laboral. Aumentar la TMES no es suficiente para elevar la TPLF.

De igual forma la tasa de crecimiento del PIB no es significativa en el modelo. Esto quiere decir que el aumento del PIB tiene muy poco efecto sobre la participación laboral femenina. Una posible razón es que Ecuador puede experimentar altos niveles de subempleo

por lo tanto cuando el PIB aumenta, hay más prioridad para contratar personal masculino y las mujeres son una segunda opción en muchos sectores laborales.

El crecimiento del PIB puede estar concentrado en sectores que tradicionalmente emplean menos mujeres, como la minería o ciertas industrias pesadas (Banco Central del Ecuador, 2010). Si el crecimiento no se distribuye equitativamente entre sectores que ofrecen más oportunidades a las mujeres, su impacto en la TPLF será limitado.

Validación del modelo econométrico

Tras haber evaluado la relevancia general y específica del modelo propuesto, es fundamental proceder a una verificación rigurosa de las condiciones o suposiciones que se asumen como verdaderas para que el modelo estadístico sea válido.

A continuación, se presenta un resumen detallado de los diversos supuestos que el modelo debe satisfacer para ser considerado válido y confiable. Estos supuestos abarcan diferentes aspectos estadísticos y metodológicos que son esenciales para garantizar la robustez y la aplicabilidad del modelo en el contexto de la investigación.

Tabla 4: Validación de supuestos

Test	Parámetro esperado	Resultado	Detalle
Multicolinealidad	$\bar{X}VIF < 10$	$\bar{X}VIF = 3.84$	El valor promedio del factor de inflación de la varianza (VIF) es inferior a 10, lo que sugiere que no hay problemas de multicolinealidad en el modelo.
Normalidad	$\text{Prob chi}2 \geq 0.05$	$\text{Prob chi}2 = 0.4173$	El test de Skewness y Kurtosis proporciona un p-valor mayor que 0.05, lo que indica que

			el modelo presenta una distribución normal.
Homocedasticidad	$Pchi2 \geq 0.05$	$Pchi2 = 0.7630$	El test de Breusch Pagan arroja un p-valor que es considerablemente mayor que el nivel de significancia estándar de 0.05. Esto sugiere que el modelo no es heterocedástico.
Autocorrelación	$Prob\ chi2 \geq 0.05$	$Prob\ chi2 = 0.0789$	El test de Breusch Godfrey en el período de tiempo de 1990 – 2022 proporciona un valor p mayor que 0.05, por lo tanto no hay evidencia de autocorrelación en el modelo.

Conclusiones y recomendaciones

La participación de la mujer en el mercado laboral es un tema de creciente importancia en la economía ecuatoriana, especialmente en el contexto de crisis económicas significativas como la dolarización en el año 2000, la crisis financiera global de 2008, y la reciente pandemia del COVID-19. Estas crisis han tenido efectos profundos y diferenciados sobre la fuerza laboral, impactando de manera particular a las mujeres debido a su mayor vulnerabilidad en el mercado laboral. Este estudio analiza cómo estos eventos han influido en la participación laboral femenina en Ecuador y qué factores específicos han exacerbado las desigualdades de género en estos periodos críticos. Se examinaron aspectos como la tasa de fertilidad, el desempleo femenino, la matrícula en educación secundaria, y otros factores socioeconómicos para entender las dinámicas que han afectado la capacidad de las mujeres para integrarse y permanecer en la fuerza laboral.

La investigación llevada a cabo ha logrado cumplir satisfactoriamente sus objetivos, tanto el general como los específicos. A través de un riguroso análisis de los datos disponibles, se ha conseguido responder a la pregunta de investigación sobre ¿cómo han afectado las crisis como la dolarización, la crisis financiera de 2008 y la pandemia del COVID-19 en la participación de la mujer en el mercado laboral ecuatoriano y qué diferencias existen entre estos eventos en términos de su impacto?

La dolarización en el año 2000, la Gran Recesión de 2008 y la pandemia del COVID-19 han moldeado la participación de la mujer en el mercado laboral ecuatoriano. Cada uno de estos eventos representa un punto de inflexión en la historia económica del país, con repercusiones que se extienden mucho más allá de los indicadores macroeconómicos, afectando directamente la vida cotidiana de millones de ecuatorianos, especialmente de las mujeres trabajadoras.

La dolarización, implementada como una medida drástica para estabilizar la economía tras años de hiperinflación, marcó un antes y un después en la estructura económica del Ecuador. La rápida depreciación del sucre y la posterior adopción del dólar llevaron a una reducción drástica en los salarios reales, incrementando el costo de vida y generando incertidumbre económica. Como resultado, muchas mujeres se vieron obligadas a abandonar el mercado laboral para concentrarse en roles no remunerados en el hogar, debido a que los ingresos obtenidos no compensaban los gastos asociados con el trabajo. La tasa de inflación también jugó un papel crucial en este proceso, ya que su aumento redujo la capacidad adquisitiva de las familias, afectando negativamente la participación laboral femenina.

Por otra parte, la crisis financiera de 2008, aunque originada en economías desarrolladas, tuvo efectos colaterales significativos en las economías emergentes como la ecuatoriana. A diferencia de la dolarización, la crisis financiera de 2008 tuvo un impacto menos significativo en la participación laboral de las mujeres en Ecuador. Aunque se experimentó una disminución en la participación laboral femenina, esta fue relativamente pequeña. Esto sugiere que las políticas económicas implementadas para mitigar los efectos de la crisis fueron más efectivas en comparación con las adoptadas durante la dolarización. Además, el progreso en la educación y la estabilización de la tasa de fertilidad ayudaron a amortiguar el impacto de la crisis en la participación laboral femenina.

Finalmente, la pandemia del COVID-19 ha presentado desafíos sin precedentes, no solo en términos de salud pública, sino también en la configuración del mercado laboral y las dinámicas familiares. La combinación de cuarentenas, cierre de negocios y la necesidad de cuidado adicional en el hogar debido a las restricciones escolares, llevó a una disminución significativa en la participación laboral femenina. Las mujeres se vieron particularmente afectadas debido a su alta representación en sectores informales y de servicios, los cuales fueron los más golpeados por la pandemia.

Se concluye que la dolarización tuvo el mayor impacto negativo en la participación laboral femenina, seguido por la pandemia del COVID-19, mientras que la crisis financiera de 2008 tuvo un impacto relativamente menor. La dolarización y la pandemia compartieron características similares en términos de alta incertidumbre económica y aumentos

significativos en la inflación y el desempleo, lo que resultó en una mayor retracción de las mujeres del mercado laboral.

Además, se determinó que las crisis económicas tienden a afectar en mayor medida a las mujeres que a los hombres debido a una serie de factores estructurales y sociales que amplifican su vulnerabilidad en tiempos de recesión. En el contexto ecuatoriano, esto se manifiesta claramente en varios aspectos clave:

Las mujeres están representadas en sectores económicos más vulnerables a las crisis, como el comercio informal, los servicios y la agricultura. Estos sectores suelen ser los primeros en sufrir recortes y pérdidas de empleo, lo que deja a las mujeres en una posición más precaria. Además, asumen una mayor carga de responsabilidades de cuidado, tanto de niños como de adultos mayores. Durante las crisis, estas responsabilidades tienden a aumentar debido a la reducción de servicios de apoyo y la necesidad de economizar en el hogar, lo que limita su capacidad para participar plenamente en el mercado laboral.

La persistente brecha salarial y las peores condiciones de trabajo para las mujeres las hacen más susceptibles a los impactos económicos negativos. Los empleos femeninos suelen ser menos seguros y peor remunerados, lo que amplifica la vulnerabilidad económica durante las crisis. Además, las mujeres tienen menos acceso a recursos financieros y de capital, lo que dificulta su capacidad para emprender o mantenerse en el mercado laboral en tiempos de crisis. La falta de acceso a crédito y a servicios financieros agrava su situación económica. Estas restricciones económicas y sociales limitan a las mujeres, impidiéndoles acceder a mejores oportunidades laborales y obligándoles a migrar a países con mejores condiciones de empleo.

Los efectos de estas crisis económicas fueron evaluados mediante el modelo econométrico que mostró que la tasa de fertilidad tiene una relación inversa con la participación laboral femenina. La disminución de la tasa de fertilidad en Ecuador ha permitido a más mujeres entrar y permanecer en el mercado laboral. La reducción de la tasa de fertilidad se ha visto facilitada por el acceso a la educación y a los servicios de planificación familiar.

En términos de educación podemos decir que, si bien la educación es un factor determinante en la participación laboral femenina en Ecuador y se ha demostrado que con mayores niveles educativos las mujeres aumentan sus oportunidades laborales. En lo que respecta a la educación secundaria, en el caso de Ecuador no representa una mayor significancia con respecto a la participación de la mujer en el mercado laboral, aunque la educación secundaria proporciona habilidades básicas y conocimientos generales que son esenciales para el desarrollo personal y profesional, su impacto directo en la participación laboral femenina no es tan notable como se podría esperar.

Con lo que respecta al desempleo femenino este se encontró significativo y por ende relevante con la participación de la mujer en el mercado laboral. Durante las crisis económicas, el aumento del desempleo femenino ha llevado a una mayor oferta de trabajo, ya que más mujeres buscan empleo para compensar la pérdida de ingresos familiares. No obstante, la capacidad de las mujeres para encontrar empleo durante las crisis ha sido limitada por la contracción del mercado laboral.

Las mujeres en Ecuador están altamente representadas en sectores vulnerables, como el comercio informal, los servicios y la agricultura. Estos sectores han sido particularmente afectados durante las crisis económicas, lo que ha llevado a una mayor precarización del empleo femenino. La falta de acceso a empleos formales y seguros ha exacerbado la vulnerabilidad de las mujeres durante las crisis, limitando su capacidad de recuperación económica.

La participación laboral femenina demuestra ser un factor clave para el desarrollo económico y la reducción de la pobreza en Ecuador, sin embargo, los obstáculos estructurales y coyunturales siguen siendo significativos. Las crisis económicas han tenido un impacto desproporcionado en las mujeres trabajadoras, exacerbando las desigualdades existentes.

Estos hallazgos subrayan la necesidad urgente de políticas públicas integrales que no solo promuevan la participación laboral femenina, sino que también aborden las barreras estructurales, mejoren la calidad del empleo femenino y fortalezcan la resiliencia económica de las mujeres frente a futuras crisis. Solo a través de un enfoque multidimensional que considere mejorar la calidad y relevancia de la educación, ofrecer programas de formación

profesional alineados con el mercado laboral, garantizar el acceso a servicios de salud reproductiva y educación sexual, fomentar la formalización del empleo y la igualdad salarial, desarrollar sistemas de seguridad social inclusivos, facilitar el acceso a créditos para mujeres emprendedoras, promover su participación en sectores de alto crecimiento económico, implementar reformas del mercado laboral, fortalecer las leyes contra la discriminación laboral e implementar políticas de desigualdad salarial y no discriminación. Para ampliar el tema se recomienda como futuras líneas de investigación la inclusión de otros indicadores económicos como la especialización en la formación profesional de las mujeres en carreras técnicas o los programas de política pública orientados a las mujeres e incluso otro tipo de programas que promuevan la emancipación de la mujer y su inclusión en el mercado laboral en condiciones más igualitarias que las actuales.

Bibliografía

- Aguilar, A. (2021, August 3). *ONU-Habitat - División sexual del trabajo: Mujeres en el mundo laboral*. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/division-sexual-del-trabajo-mujeres-en-el-mundo-laboral>
- Albuja, J. (2022). *Universidad Andina Simón Bolívar instrumento de exigibilidad estratégica de derechos humanos*. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8534>
- Albuja, W., & Enríquez, M. J. (2018). Análisis de la discriminación laboral hacia las mujeres en Ecuador 2007-2016. *Convergencia*, 25(78), 13–41. <https://doi.org/10.29101/CRCS.V0I78.9692>
- Avellán Guillermo. (2023, January 9). *Banco Central del Ecuador - 23 años de dolarización: El camino hacia la estabilidad monetaria*. <https://www.bce.fin.ec/publicaciones/editoriales/23-anos-de-dolarizacion-el-camino-hacia-la-estabilidad-monetaria>
- Avolio, B. (2017). Progreso y evolución de la inserción de la mujer en actividades productivas y empresariales en América del sur. *CEPAL*, 122, 1–28. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/3c13b03e-25b4-4379-b2cc-3d764cf0408f>
- Banco Central del Ecuador. (2010a). *Datos de pobreza BCE*. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorReal/Previsiones/IndCoyuntura/Empleo/PobrezaDic2010.pdf>
- Banco Central del Ecuador. (2010b). *Dolarización BCE*. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/Dolarizacion10anos.pdf>
- Banco Mundial. (2022). *Desempleo, mujeres (% de la población activa femenina) (estimación OIT) - Ecuador* / *Data*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.FE.ZS?locations=EC>

- Banco Mundial. (2023). *Inflación, precios al consumidor (% anual) - Ecuador | Data*.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?locations=EC>
- Baquero, M., Freire, B., & Jimbo, G. (2004). *Evolucion de mercados laborales formales e informales en Ecuador*.
<https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Apuntes/ae46.pdf>
- Barría, C. (2020, October 15). *Cómo les ha ido con el dólar a Ecuador, Panamá y El Salvador, las 3 economías dolarizadas de América Latina - BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-54483030>
- Beckerman, P. (2002). *EliScholar-A Digital Platform for EliScholar-A Digital Platform for Crisis and Dollarization in Ecuador"-: Stability, Growth, and Social Crisis and Dollarization in Ecuador"-: Stability, Growth, and Social Equity Equity*.
<https://elischolar.library.yale.edu/ypfs-documents/14915>
- Benería, L. (2018). *¿Qué es la economía feminista? | Alternativas económicas*. Alternativas Económicas. <https://alternativaseconomicas.coop/articulo/extra-economia-feminista/que-es-la-economia-feminista>
- Carvajal, M., Oliveri, M., & Wladimir, L. (2023). *Mujeres en el margen: características del trabajo informal en Ecuador - Factor Trabajo*. Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://blogs.iadb.org/trabajo/es/caracteristicas-del-trabajo-informal-en-ecuador/>
- Castillo, D. (2023). *El salario de las mujeres en Ecuador cae a USD 402 en marzo*. PRIMICIAS.
<https://www.primicias.ec/noticias/economia/ingresos-mujeres-hombres-empleo-adecuado/>
- CEPAL. (2022). *Iliana Vaca Trigo División de Asuntos de Género*.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/edc6e8c4-d873-4ad7-a069-1a4a260ca8c1/content>
- Ehsan, S. (2015). *Female Labor Force Participation, Its Determinants and Effect on GDP in Pakistan*.
https://www.researchgate.net/publication/339310409_The_effect_of_an_increase_in_female_labor_force_participation_on_GDP_in_Pakistan

- Espino, A., Amarante, V., Azar, P., Machado, A., Salvador, S., & Tenenbaum, V. (2019). *Las desigualdades de género y la ciencia económica. La perspectiva de la economía feminista*. <https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2021/07/Desigualdades-Final.pdf>
- Espino Alma. (2019). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/el-mercado-laboral-en-america-latina-analisis-de-sus-caracteristicas-por-estratos-sociales-y-desafios-de-politica-publica>
- Gálvez, L., & Rodríguez, P. (2017). *Crisis y desigualdad de género*. 1–30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6038702>
- Gamba, S. (2007). *NUEVO DICCIONARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS Entre sus publicaciones y ensayos se destacan la coautoría del Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, y la coordinación del Diccionario de estudios de género y feminismos (2007) y Se va a caer*. https://observatoriodegenero.poder-judicial.go.cr/images/Biblioteca/Tesis/Nuevo_diccionario_de_estudios_de_gnero_y_feminismos.pdf
- Goldin, C. (1990). *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women*. Oxford University Press. <https://www.nber.org/books-and-chapters/understanding-gender-gap-economic-history-american-women>
- Goldin, C. (2006). The quiet revolution that transformed women's employment, education, and family. *American Economic Review*, 96(2), 1–21. <https://doi.org/10.1257/000282806777212350>
- Heylen, F., Schollaert, A., Everaert, G., & Pozzi, L. (2003). *FACULTEIT ECONOMIE EN BEDRIJFSKUNDE HOVENIERSBERG 24 B-9000 GENT Inflation and human capital formation : theory and panel data evidence*. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=cb7621c7668fec909a92723cf87e6944121f2c7e>
- Impacto Mujer. (2023). *Mujeres e inflación: ¿aprendimos algo de la pandemia? | EL ESPECTADOR*. <https://www.elespectador.com/responsabilidad-social/impacto-mujer/mujeres-e-inflacion-aprendimos-algo-de-la-pandemia/>

- INEC. (2020). *Datos trabajo no remunerado*.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Cuentas_Satelite/Cuenca_satelite_trab_no_remun_2017/2_Presentacion_resultados_CSTNRH.pdf
- Johan Jarnestad. (2023). *The Royal Swedish Academy of Sciences*. 1–32.
<https://www.nobelprize.org/uploads/2023/12/goldin-lecture-slides.pdf>
- Jones, G. W., & Hagul, P. (2001). Schooling in Indonesia: Crisis-related and longer-term issues. *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, 37(2), 207–231.
<https://doi.org/10.1080/00074910152390892>
- Martínez, S. (2023, October 9). *Claudia Goldin: la píldora y su influencia en la participación de la mujer en el trabajo*. Martínez Susana. <https://theconversation.com/claudia-goldin-la-pildora-y-su-influencia-en-la-participacion-de-la-mujer-en-el-trabajo-215321>
- Ochoa, N. (2023, May 10). *¿Qué es la dolarización? - El Orden Mundial - EOM*.
<https://elordenmundial.com/que-es-dolarizacion/>
- OIT. (2015). *La igualdad de remuneración como solución a la discriminación basada en el sexo - InfoStories*. Organización Internacional Del Trabajo. <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/discrimination/tackling-sex-discrimination-through-pay-equity#introduction>
- ONU Mujeres. (2024). *ONU Mujeres | Explicativo: Los efectos del COVID-19 sobre las mujeres y las niñas*. <https://interactive.unwomen.org/multimedia/explainer/covid19/es/index.html>
- Ordeñana, X. (2011). *Dialnet-ElImpactoDeLaDolarizacionEnLaEconomiaEcuatorianaOn-5967008*.<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/8043/1/El%20impacto%20de%20la%20dolarizacion%20en%20la%20economia%20ecuatoriana%20once%20anos%20despuess%20de%20su%20implementacion.pdf>
- Parada, C. (2016). *Empleo femenino, pobreza y desigualdad. Un análisis de microdescomposiciones Uruguay (1991-2012)*.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2016000200371
- Pérez, B. (2019). *Scholarship @ Claremont The Role of Quality Education in the Economic Development of Mexico*. https://scholarship.claremont.edu/cmc_theses/2204

- Ramos, L. (2021). *ONU-Habitat - Labores de cuidado y trabajo doméstico no remunerado*.
<https://onu-habitat.org/index.php/labores-de-cuidado-y-trabajo-domestico-no-remunerado>
- Ricoy, C. (2005). La teoría del crecimiento económico de Adam Smith. *Redalyc*, 1–38.
<https://www.redalyc.org/pdf/4255/425541308001.pdf>
- Sánchez, J. (2020). *Crisis económica - Qué es, definición y concepto*.
<https://economipedia.com/definiciones/crisis-economica.html>
- The Nobel Prize. (2024, March 24). *The Prize in Economic Sciences 2023*.
<https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/2023/prize-announcement/>
- Vaca, I. (2019). *Publicaciones de la CEPAL*.
https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/iliana_vaca_trigo.pdf
- Zamora Baque, J. J., & Arteaga García, M. E. (2023). El impacto de la inflación y su repercusión en la canasta básica mediante el Índice de Precios de Consumo en Ecuador. *ECA Sinergia*, 14(3), 77–90. <https://doi.org/10.33936/ECASINERGIA.V14I3.5741>